

Diálogos en torno a la conveniencia de aprovechar los aportes de Aristóteles y de los estudios retóricos contemporáneos en el campo de la comunicación

José Samuel Martínez López, Carlos González Domínguez¹

Resumen

¿a qué problema concreto de la sociedad de su tiempo respondió la teoría retórica elaborada y propuesta desde el ámbito de la filosofía de Aristóteles?, ¿qué distingue a lo que el estagirita identificó como un rétor respecto a lo que se conoce como un sofista?, ¿cuáles fueron los tres tipos de auditorios y sus disposiciones que el filósofo de origen macedonio identificó?, ¿distinguió con claridad la diferencia entre la persuasión retórica, dirigida a las emociones, y la argumentación apodíctica dirigida exclusivamente a la razón?, ¿se contraponen en la obra del este gran filósofo de la antigüedad la verdad dóxica y la verdad apodíctica?, ¿cuál es la diferencia que estableció entre el silogismo, las pruebas lógicas, y el entinema las creencias?, y ¿luego de 25 siglos de reflexión sobre la retórica en Occidente, cuál es el lugar que hoy ocupa el estudio de la obra de Aristóteles en las actuales escuelas de la comunicación en México?, ¿realmente la enseñanza de esta tradición filosófica está hoy en crisis al interior de la mayoría de las universidades?, y en caso de que esto último sea cierto, ¿por qué de todas formas se puede aseverar que la retórica es un fundamento epistemológico para las ciencias de la comunicación? Las anteriores preguntas fueron tan sólo algunas de las interrogantes con las que hace tiempo los autores sostuvimos varios encuentros para dialogar en torno a la dimensión retórico-persuasiva implícita en todo proceso humano de comunicación y sobre la conveniencia de que en la enseñanza e investigación de los procesos de comunicación se aprovechen mucho más los conocimientos generados por los estudios retóricos contemporáneos.

Abstract

what specific problem of the society of his time did the rhetorical theory elaborated and proposed by Aristotle respond to? What distinguishes what the stagirite identified as a rhetor with respect to what is known as a sophist? What were the three types of "audiences" (and their dispositions) that the macedonian philosopher identified? Did he clearly distinguish the difference between rhetorical persuasion (directed at emotions) and apodictic argumentation (directed exclusively at reason)? Doxic truth and apodictic truth contrast in the work of this great ancient philosopher? What is the difference that he established between the syllogism (logical proofs) and entinema (beliefs)? And after 25 centuries reflection on rhetoric in the West, what is the place that the study of Aristotle's work occupies today in the current schools of communication in Mexico? Is the teaching of this philosophical tradition really in crisis today?, and if the latter is true, why can it be asserted anyway that rhetoric "is an epistemological foundation for the communication sciences"? The previous questions were just some of the questions with which the authors had several meetings to discuss the "rhetorical-persuasive" dimension implicit in all human communication processes and the convenience that in teaching and research communication processes take much more advantage of the knowledge generated by contemporary rhetorical studies.

Palabras Clave

retórica, persuasión, Aristóteles, estudios retóricos, filosofía de la comunicación

Keywords

rhetoric, persuasion, Aristotle, rhetorical studies, philosophy of communication.

¹ UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

1. Introducción

Para poder vislumbrar el valor, la fuerza y el dinamismo vibrante de la retórica como fuente de saberes prácticos y conocimientos teóricos indispensables para todo aquel que se avoque a enseñar e investigar la comunicación, lo primero que se debe reconocer es que el término mismo de retórica -por su intrincada historia de más de dos mil quinientos años en el mundo occidental- es un concepto que por haber sido utilizado en contextos muy distintos (históricos, culturales, sociales y disciplinares), hoy se le emplea de formas variadas¹ y contrapuestas (es decir, tanto de forma positiva como negativa). Y a pesar de que en el siglo XXI el área académica de los llamados “estudios retóricos” es internacionalmente un vigoroso y muy consolidado espacio de observaciones de carácter interdisciplinario (ver: MacDonald, 2017), es un hecho que, a excepción de los círculos académicos especializados y de algunas naciones (como es el caso de los Estados Unidos) donde perviven sectores que aquilatan la tradición retórica y apoyan su cultivo, en un gran número de lugares del globo y de forma particular en ámbitos clave de la vida social contemporánea (incluyendo a los medios de comunicación y al periodismo), se sigue empleando la palabra retórica de forma dóxica², acrítica, simplificadora y ciertamente desafortunada. Pero considerando que es imposible hablar sin recurrir a la retórica, como es imposible vivir sin respirar (Valesio, 1986); aceptando que hay un componente retórico inseparable en todos los procesos de comunicación³ y argumentación⁴; asumiendo que en

todos los medios⁵ tecnológicos que históricamente se han inventado para comunicarnos siempre ha estado presente de forma paralela e insoslayable una dimensión retórica; y desde luego, reconociendo que el área humanística que ha investigado todos estos procesos y componentes retóricos surgió hace ya casi tres mil años⁶(época desde la cual esta disciplina no ha dejado de evolucionar ni de variar⁷); hace un tiempo Carlos González-Domínguez⁸ y José Samuel Martínez López⁹ sorprendidos por la insuficiencia de investigaciones

bienes para elegirlos ya de manera personal o para comprarlos o venderlos a los demás, desde la pertinencia de poner un alfiler y no un palillo allí, durante el hilvanado de un vestido de novia, hasta la consideración del bien común del cual se precia la república. De esta actividad se conservan registros directos e indirectos los cuales por muy diversos fines y según muy variados modos merecen estudiarse”.

⁵En opinión de Albadalejo (2005); “si la retórica surgió en la oralidad y, sin apartarse de esta, se interesó por el texto escrito, como sucedió con las artes dictaminis, hay que tener en cuenta que ha demostrado a lo largo de su historia una extraordinaria capacidad de adaptación a las cambiantes condiciones de la comunicación en la sociedad, así como a los distintos medios e instrumentos que han ido generándose como apoyo a la comunicación (ALBALADEJO, 2001). Así como la retórica ha funcionado activamente en la comunicación en la que intervienen la radio y la televisión, en su funcionamiento con internet y en internet no ha dejado de estar en la posición que su milenaria experiencia permitía esperar, en la que tanto peso han tenido sus adaptaciones comunicativas”.

⁶Ciertamente, a decir de Zárate (2008) “con casi tres milenios de reflexión sobre la retórica, el académico no va a empezar a teorizarla de la nada. Lo más probable es que si encuentra o produce algo nuevo—como nota el *Eclesiastés*—, eso ya se había dicho muchos siglos antes. Por tanto, la revisión académica de estas teorías debe, al menos, darse para conocer lo que ya se ha dicho. Sirve además, si se estudian los mejores tratados, para conocer sistemáticamente el arsenal del orador. Otro propósito sería el notar y sopesar la gran divergencia que existe entre muchas teorías respecto a qué es la retórica en general y cuál es su arsenal en particular”.

⁷“Esta actividad, por darse también en el presente, puede estudiarse no sólo en registros sino aun “en vivo”, mediante observaciones y, según algunos, con la criba del método experimental de las ciencias positivas-matemáticas. Los estudios que se han hecho ayer y aun se hacen hoy sobre la retórica son tan diversos y distintos en su epistemología, metodología, conclusiones y demás que merecen incluirse como parte de la reflexión. Todo este bagaje ha alimentado y aun alimenta una demanda de formación para los alumnos en las escuelas. Entre las artes liberales, la retórica es tal vez la que, si no con persistencia en doctrina y entusiasmo, sí con más antigüedad y constancia se ha impartido formalmente en las aulas” (Zárate, 2008).

⁸Carlos González-Domínguez (ORCID: 0000-0001-8031-3602) es Académico de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Cursó el Doctorado en Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Université Sorbonne-Nouvelle (Paris III) y desde el año 2007 colabora como Profesor-Investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX); institución donde de forma cotidiana imparte cátedra dentro de la Licenciatura en Comunicación, en la Maestría en Estudios para la Paz y el Desarrollo, en la Maestría de Antropología y Estudios de la Cultura, y en el Doctorado en Ciencias Sociales. Además del sitio <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/66413> donde se puede consultar información sobre este profesor-investigador, los principales trabajos publicados por Carlos González-Domínguez

⁹José Samuel Martínez López (ORCID: 0000-0001-7804-815X) es Académico de Tiempo Completo en el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Sus líneas temáticas

¹Al respecto, Karam (2010) recordó que el término retórico “ha sido utilizado en varios contextos, desde cursos para escribir correctamente, oratoria con técnicas para defender los propios puntos de vista, hasta modalidades del pensamiento. Hoy día el término retórico también se acepta para el análisis de la realidad social y los discursos sociales”.

²En el caso particular de los medios masivos de comunicación actuales, es un hecho que la mayor parte de las ocasiones se usa la palabra de forma dóxica, irreflexiva, imprecisa y reduccionista para denunciar el supuesto uso mentiroso, coherero, artificioso o patrañero del lenguaje. De ahí es que muchas veces cuando se usa la palabra retórica como un sustantivo se utiliza para aludir a engaños o palabrería y cuando (en alusión a los políticos) se recurre al adverbio retóricamente se le emplea por lo regular de forma negativa.

³En opinión de Carrillo (2009): “hablar de retórica es hablar... del control, la regulación y la concreción textual para lograr la comunicación, de la complejidad del lenguaje humano, y del flujo ilimitado de intercambios lingüísticos, determinados siempre por una intencionalidad comunicativa. Intercambios, donde, además de la sintaxis, actúa el conocimiento que los interlocutores tienen del mundo y de su sociedad, lo que ellos piensan y en lo que ellos creen”.

⁴Al respecto, Zárate (2008) indicó: “La retórica ha sido siempre una actividad propia de la humanidad. Todos los hombres razonamos sobre los

desde la óptica retórica dentro del campo académico de la comunicación en México, nos reunimos por dos razones: para dialogar en torno a la dimensión retórico-persuasiva implícita en todo proceso humano de comunicación y para examinar algunos de los elementos pertenecientes a esta prolífica tradición humanística de conocimientos. Sostenida a lo largo de varias sesiones y encuentros llevados todos a cabo entre el 2016 y el año 2018, a continuación compartimos con todos los lectores la transcripción de la segunda parte de una extensa conversación¹⁰ acerca de la conceptualización, historia, implicaciones, potencialidad heurística y utilidad epistemológica de la retórica tanto para la enseñanza de la comunicación como para enriquecer la investigación académica de sus procesos.

José Samuel Martínez López (JSML): a diferencia de lo que muchos creen, para Aristóteles la retórica, aunque cumplía en parte una función psicagógica¹¹, no era una disciplina que se dirigía única y exclusivamente a las emociones...

Carlos González Domínguez (CGD): pregunta interesante que sirve para insistir en que la retórica, en tanto que práctica del lenguaje-discurso, se encuentra en cualquier circunstancia de comunicación (de diálogo, de discusión, de simple habla). No olvidemos que el despliegue argumentativo en los planos del *ethos-pathos-logos* depende del tema, del público, aunque también del sujeto hablante y ciertamente del espacio social en el que se desarrolle la circunstancia específica de habla. Esto significa que los tres tipos de argumentos presentaran un equilibrio entre ellos, aunque no necesariamente, sucediendo, considero, en el

de interés son: la Filosofía de la Comunicación (particularmente: Retórica, Hermenéutica y Pragmática); la Sociología de la Comunicación; los Estudios Organizacionales; y los Estudios sobre Ocio, Entretenimiento y Deporte realizados desde la óptica interdisciplinaria de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

¹⁰Es importante advertir al lector que por lo extenso de los diálogos sostenidos y por el reducido espacio para su publicación en revistas especializadas, dividimos la transcripción original de nuestros encuentros sobre la retórica en dos grandes partes. Y en este texto en particular ponemos a disposición de los lectores la transcripción íntegra de la SEGUNDA PARTE de nuestra conversación. Para los lectores interesados en leer y conocer la transcripción de la PRIMERA PARTE de estos diálogos pueden consultar la información en: Martínez López, J. S. (2020). "Poner atención al lenguaje y asumir la responsabilidad del hablar. Entrevista a Carlos González-Domínguez en torno a la utilidad epistemológica de la retórica aristotélica para los estudios en comunicación". Anuario De Investigación De La Comunicación CONEICC, (XXVII), 128-156. Disponible en: <http://anuario.coneicc.org.mx/index.php/anuarioconeicc/article/view/204>

¹¹Psicagogía es una palabra que proviene de los términos griegos *psykhé* (alma) y *agein* (conducir o guiar), y alude al arte de conducir y guiar almas.

mayor de los casos una tendencia cargada sobre uno o sobre el otro. Pero podremos remitirnos siempre al *género del discurso* como el elemento central que va comandar qué clase de argumento se debe desplegar en un espacio dado y ante un tipo de auditorio específico.

Por ejemplo: si nos encontramos en un velorio, lo consecuente es la manifestación de argumentos orientados por el *pathos*, tras el cual aparecerán frases tales como: "lo siento mucho", "sabes que cuentas conmigo", "sé fuerte", "no tengo palabras"(oraciones, todas, que pertenecen irremediamente a la emoción). ¿Pero qué sucede si nos encontramos en un congreso de alto nivel entre filósofos? Queda claro que ahí, en ese espacio, serán los argumentos del *logos* los que van imperar. Repasemos: en el caso del velorio es claro que se trata de reconfortar al familiar, en el segundo caso se está reflexionando el universo discursivo de la verdad, del ser, etcétera, que permita de igual forma confortar.¹¹ El hombre ante las preguntas que le provoca la realidad.

Ahora bien, tanto en uno como en otro caso, es importante reconocer que será el argumento vinculado al *ethos* el que cruzará casi toda proposición expresada en la mayoría de los espacios sociales. Dicho todo esto, resulta clave recordar que no es correcto decir que se practica la retórica para provocar exclusivamente una respuesta psicagógica (como si fuera casi una cura por medio de la magia de la palabra). Si bien es verdad que se dan casos de psicagogismo en los que se experimentan momentos de mucha emoción gracias al lenguaje (como es el caso de la cura psicoanalítica, de aquellas personas que afirman haberse curado gracias a la acción de un chamán o de actos de espiritismo o de hipnotismo), ello no significa que el uso por excelencia de la retórica sea el psicagógico.

JSML: hoy en día también es muy común que una gran cantidad de personas y, lo que es peor, muchos profesionales y especialistas se refieran a la retórica de forma irreflexiva o asignándole una connotación peyorativa, ¿por qué crees que se instauró en la *doxa* de varios sectores, particularmente en el campo político, periodístico y académico, una idea tan pobre o reduccionista de esta disciplina?

CGD: si hoy existe un desprestigio del concepto de la retórica es porque en algún momento del pasado su práctica se confundió con la sofística que, como ya comentamos, fue considerada como el "arte del engaño" pues implica practicar

la retórica pero con pocos fundamentos o ninguno (de hecho, cuando se interroga a los sofistas sobre la connotación de su discurso, estos, incluso aquellos que practican las técnicas de la retórica, no son capaces de demostrar lo que están diciendo)... En cambio, la retórica, y esta es la gran diferencia, es aquella práctica discursiva (sostenida en su parte ética) a partir de la cual siempre se quiere garantizar la verdad. Ahora que desde la perspectiva histórica, dos grandes acontecimientos me permiten conjeturar acerca de por qué se extendió por el mundo una concepción tan aberrante de la retórica.

La primera fue el paso del mundo griego antiguo (dominante y a la vanguardia de las actividades humanas, donde se practicaba la retórica como parte constitutiva de la vida), al mundo romano (también dominante y ¡todo un imperio!). Y es justo en este imperio donde el hablar y la retórica, para su práctica, aparece ya bajo otros fundamentos; es decir, donde ya no interesa su carácter dialéctico o dialógico sino donde sólo se le percibe como una simple representación del ser y de las cosas. Hablamos de un imperio (el romano) donde no hay nada que dialogar o discutir salvo expresar la fidelidad hacia al emperador. Recordemos que el estado romano fue un sistema autoritario, violento, vertical y por lo mismo rigurosamente jerarquizado donde no había suficientes valores democráticos que permitieran encuentros dialógicos y la práctica del lenguaje-discurso entre los ciudadanos. De ahí que no sea casual que ahora mismo los autoritarismos contemporáneos (como en su momento pasó en el imperio romano) tampoco permitan otras posibilidades de hacer y ser.

El segundo evento histórico que generó la devaluación de la Retórica, fue sin duda la Revolución Francesa, ya que por increíble y paradójico que parezca, los ilustrados y revolucionarios que lograron la caída de la monarquía, con el tiempo prohibieron “todo discurso retórico” debido a que concebían que sólo el discurso “revolucionario” (por estar supuestamente “libre de retórica”) era el único válido; todos los demás les parecían discursos vacíos, engañosos. Desde luego, estos mismos personajes no se dieron cuenta que el mismo discurso revolucionario (como cualquier otro) sólo puede ser retórico. De esta forma, un tópico dentro de la discursividad revolucionaria francesa fue entonces asumir que esta no es retórica... Si observamos los dos casos o eventos a los que he aludido, nos daremos cuenta de que a pesar de

que en el primer acontecimiento se reconoció la retoricidad del discurso (aunque se le quitó su potencial político¹² al uso del lenguaje, de suyo dialógico) y en el segundo caso no se reconoció la retoricidad del discurso revolucionario al grado que se asumió que la retoricidad sólo existía en el discurso del enemigo y por tanto se asumió que todo lo que era retórico habría que eliminarlo, ciertamente, no el discurso sino al sujeto que habla retoricando el lenguaje, lo cual se trata de una paradoja inverosímil de los revolucionarios; también es un hecho que ambas experiencias convergen en un punto: en que la posibilidad o la fuerza política del lenguaje no es conveniente para los regímenes despóticos que están en el poder.

Con una preocupación socio-política Foucault¹³ se refirió a esto mismo de la siguiente manera: “supongo que en toda sociedad la producción del discurso es a la vez controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función de conjurar los poderes y los peligros, de dominar el evento aleatorio, de esquivar la pesada, la temida materialidad”.

La retórica es pues una cosa seria en el terreno político (en el buen sentido de este término: como la exigencia de la *polis* griega). Hoy me preguntan si existen auténticos rétores políticos. Con todo respeto, y pena a la vez, yo no los veo. De tal manera que la concepción de la retórica, que yo llamo aberrante, considero que se extendió, por una parte, debido a un gran desconocimiento conceptual e histórico de la tradición retórica, y por otro lado, creo que se difundió la idea de que el lenguaje-discurso sólo sirve para engañar, para conseguir fines disimulados, lo que equivale a decir que el lenguaje se instrumentaliza para imponer, para convencer. Estas creo fueron las principales razones por las que la palabra y la disciplina retórica experimentaron un desplazamiento de sentido llegando al punto en que hoy para decir “sospecho de lo que me dices” se denuncia pobre y tajantemente: “tu discurso es retórico...”. El problema persistente del lenguaje, del que no se han dado cuenta quien sostiene este tipo de afirmaciones, es que no hay forma de no decir cosas más

¹²Respecto a este asunto, es de sumo interés la anotación que realizó Hannah Arendt (1993) sobre la fatal traducción que se hizo en el mundo latino del concepto de *zōon politikon* de Aristóteles y a partir de la cual se interpretó que el hombre no es político sino un ser “social”, con lo que en ese contexto histórico el “animal social” de los romanos devino así en un ser pasivo y sometido por el poder del imperio.

¹³Ver: Foucault (1971: 10-11).

que metaforizando y retoricando, porque ¿de qué otro modo podríamos hablar entonces?

JSML: ¿por qué crees que las democracias contemporáneas deberían fomentar la retórica?

CGD: retórica es igual a formación política. En consecuencia, una sociedad de rétores es una sociedad organizada políticamente. Sería una sociedad de diálogo: una sociedad democrática. Esta circunstancia ideal no es gracia de las clases en el poder político ni de las del poder económico; sin embargo, creo hay que seguir intentando concretarla, de lo contrario no tiene sentido seguir pensando, rehabilitando, practicando la retórica.

Repito, la ética del discurso de Habermas es ya un programa filosófico, teórico y político al que pocos le hacen caso, y bueno, considero que la retórica vive la misma circunstancia. Pero reparemos: no es la retórica o la ética del discurso en sí, es la condición humana la que no se ha permitido otro hombre.

JSML: siguiendo con tú interpretación, ¿a qué problema concreto consideras que respondió la teoría retórica elaborada y propuesta por Aristóteles?

CGD: la principal virtud de la retórica de Aristóteles, a diferencia de sus antecesores como Corax y Tisias, es el haber sistematizado la práctica retórica de una forma clara. De hecho, gracias a esta obra de Aristóteles en Occidente reconocemos al sistema retórico como el conjunto de tareas que hacen posible la elaboración de cualquier discurso compuesto por las siguientes fases: invención (la elección de los *topoi* a movilizar), disposición (la organización del discurso en sus momentos cronológicos), estilo (el uso preciso de las palabras y el tono de formular las frases), memoria (el uso de recursos nemotécnicos para desplegar el discurso) y acción (el despliegue del discurso tal como fue concebido en su construcción, es decir, en su forma de enunciación).

Pero más importante que sus diferentes y muy útiles cavilaciones sobre las fases técnicas de elaboración de todo discurso (en una época donde la retórica era para muchos sabios griegos una verdadera *tekhnè*), a mi juicio el gran aporte del estagirita fue el haber establecido la importancia que la ética tiene dentro de la retórica. Y es que Aristóteles fue quien nos enseñó que el acto de hablar, es decir, que el ser un rétor, implica siempre un compromiso ético con

respecto a lo que se dice, a la acción que implica al otro y a la colectividad. Estamos refiriéndonos a una dimensión ética que es justamente la que ha sido más olvidada por las “nuevas” ciencias de la comunicación, donde en muchas ocasiones el acto de hablar, o se concibe como un simple instrumento para producir efectos de verdad, o se le percibe solamente como una grosera mimesis del *ethos*, tal y como desde hace siglos lo vienen haciendo los sofistas.

JSML: en relación al compromiso ético que implica el acto de hablar y a las dos únicas opciones que, bajo cualquier circunstancia, tiene el que toma la palabra, en uno de tus artículos dices que todo aquel que habla, enuncia proposiciones, inevitablemente es rétor o sofista. . .

CGD: aunque de manera indirecta ya está contestada esta interesante cuestión en lo que hemos dicho, diría que en general toda formulación retórica (y aquí vale la pena decir que podemos utilizar el término discurso como sinónimo) sólo tiene dos caminos: uno es el tratar de argumentar con los mejores medios lógicos, patémicos y éticos, perfilando una verdad, y otro sería simplemente aparentando esa argumentación.

A partir de identificar estos dos caminos que todo aquel que habla puede transitar, se ve con claridad que la figura del filósofo y la del científico, por su discursividad y compromiso con la verdad, los colocaría como los rétores por excelencia. En un punto menos riguroso pero cercano al primero, les seguiría la figura del político y de todo sujeto hablante que se mueve en la cotidianidad de la vida. ¿Por qué? Debido a que a ambos, al menos al político honrado y al ciudadano medio, por el tipo de auditorios a los que se dirigen, muchas veces por las urgencias de la vida (recordemos que la retoricidad de la vida cotidiana se inscribe, hablando fenomenológicamente, dentro del mundo de la vida) y por los límites de una deficiente formación socio-intelectual, no se les puede exigir que al hablar desplieguen una discursividad cercana a la precisión filosófica o científica; en todo caso lo que se espera de ellos es que tan sólo articulen una discursividad que intente, en lo posible, acercarse a ciertos desarrollos dialécticos.

Y por último, en el extremo del segundo camino debemos ubicar a los sofistas, que por cierto, bien pueden ser cualquiera de las figuras antes invocadas. Y por supuesto aquello que va a generar que sean considerados o no como sofistas es el tipo de discursividad que estos presenten: si se caracterizan

por presentar inconsistencias argumentativas, y sobre todo, si manifiestan una gran distancia con la ética, sin duda se trata de sofistas. Muy bien, pero ¿de quiénes estamos hablando concretamente? Con mucho, la sofística actual estaría hoy representada por cierto tipo de publicistas y por muchos de los políticos que viven burocráticamente al amparo de sus partidos.

Por la abundancia de las evidencias y lo grotesco de los casos, no hace falta aquí examinar a detalle el caso de los políticos sofistas, pero para hablar de los publicistas si me voy a permitir aludir a un trabajo que realicé sobre la revista *Vogue*¹⁴, donde analizamos la representación de la belleza con la finalidad de observar qué entienden por esta. Y diré que luego de analizar reportajes, entrevistas y publicidad de los productos, nos dimos cuenta que en esa revista la discursividad, la retoricidad, sobre la belleza carece de una argumentación sólida ya que esta se mueve por muchos presupuestos y es evidente el sesgo en términos de fenotipo, al grado que se puede inferir que en ese tipo de publicaciones existe un *cuasi* imperialismo discursivo sobre el asunto de belleza. Lo grave es que hay discursos como este que al participar de la invisibilidad de otras identidades (o de otras bellezas), promueven determinadas exclusiones sociales. Considero que el caso de los publicistas que promueven estos discursos y efectos, es un buen ejemplo de los nuevos sofistas que por ganar dinero se olvidan de la ética.

Claro: los actores del campo científico no están libres de este mismo carácter sofístico en la práctica retórica. En fin, como puede verse, todos de alguna manera somos, inevitablemente, rétores y al mismo tiempo podemos decidir, o no, ser también sofistas. O dicho en otros términos: no todos somos sofistas, aunque, eso sí, siempre seremos inevitablemente rétores.

JSML: continuando con este asunto, ¿qué otras cosas distinguirían a un rétor de un sofista?

CGD: como te comenté todo sofista es un rétor, pero no todo rétor es un sofista. Y es que el primero es aquel que sólo se vale de la *tekhne* de la retórica. El segundo también, pero sus argumentos más valiosos, como ya dijimos, provienen siempre del *ethos*. Lo cual es sin lugar a dudas una diferencia

sustantiva pues al rétor le preocupa que su discurso guarde una coherencia lógica y una orientación emotiva, pero sobre todo, un fundamento ético.

Para contrastarlos podemos decir que al sofista seguramente también le interesa la parte lógica, la emotiva, y le da igual si su discurso presenta argumentos éticos. Recordemos que los sofistas surgen en la necesidad de saber defenderse frente a un juez que dirá si soy culpable de lo que se me acusa. Y para lograr eso, hay que insistir, se desvió la enseñanza de la retórica por un sendero perverso, instrumental, en donde el pago monetario por intermediación y el interés del cliente por salir del apuro hizo olvidar que el argumento más valioso en toda defensa argumentativa es la del *ethos*.

Al respecto, existen algunos críticos que dudan y hasta han llegado a afirmar que el propio Aristóteles era un sofista porque señalaba cómo persuadir al juez, olvidando que él con ello no estaba diciendo que habría que ganar a toda costa una discusión. De hecho, en el libro II, y exactamente en el capítulo 2 de su *Retórica*, de manera muy elocuente Aristóteles nos comparte incluso recomendaciones de cómo presentar ¡las pruebas del *pathos*! Sin embargo, en este mismo caso el estagirita con estas recomendaciones en ningún momento nos dice que no importa la verdad o que hemos de faltar al *ethos*. ¡He aquí entonces un caso más de las malas lecturas o interpretaciones de Aristóteles! Y es que la retórica que nos legó el polímata insiste que se trata de presentar siempre las pruebas necesarias entre *ethos-pathos-logos* pero sin olvidar las más importantes que son las que provienen del *ethos*. Y bueno, no obstante estas lecciones tan antiguas, creo que hoy, como también lo fue en el pasado, seguimos rodeados de sofistas: de ese tipo de oradores que vemos por todas partes y sabemos que lo único que les importa son sus propios intereses y los de sus clientes que les pagan. Hablamos de sujetos que proceden igual que todo *rétor*, pero a los que siempre les ha de fallar el argumento más importante: el ético.

Bajo este contexto, me parece que como ciudadanos e investigadores estamos obligados a revisar siempre los discursos que en la vida diaria se nos presentan, empezando por los discursos políticos pero también pasando por examinar las peroratas del mercado, así como las de nuestro entorno social más cercano. De aquí la importancia crucial que para mí tiene la capacidad interlocutiva que desde la recepción cada sujeto hablante posee y puede potenciar con el conocimiento

¹⁴Ver: González-Domínguez, Carlos y Arriaga-Ornelas, José Luis (2017). "Antropología del cuerpo: comercio de género como una labor de la sofística. Caso de la belleza femenina en la revista Vogue". En *Cultura y sociedad en movimiento*. México: Miguel Ángel Porrúa.

de los principios básicos de la retórica para refutar o replicar lo que le dice el otro: lo mismo el votante que puede darse cuenta que el discurso de su candidato podría no ser el más conveniente; o el potencial cliente que puede usar estos conocimientos para cuestionar lo que le venden y no creer en un producto o servicio que le va hacer bajar kilos de forma mágica; o incluso el sujeto enamorado que tal vez pueda evitar caer en una decepción y probable sufrimiento.

Como se puede intuir en estos ejemplos, el sofista en sus discursos no sólo deja de presentar argumentos éticos sino también lógicos, como cuando afirma que se puede "bajar de peso sin hacer ejercicio.⁹ como cuando dice que "estas reformas estructurales en la economía serán beneficiosas para todos los mexicanos". El sofista entonces es aquel que se aprovecha de la ingenuidad o ignorancia de su interlocutor.

Pero termino mi respuesta a esta pregunta, ya no para hablar mal de los sofistas sino para distinguirlos a partir de ver el lado creativo de algunos de estos. Y para ello me inspiro en Barbara Cassin¹⁵, quien señaló de forma crítica que el mundo humano es un efecto del discurso y no una ontología que sólo el lenguaje representa, ya que como ella misma indicó: postular una ontología del ser es aventurar un peligroso espíritu absoluto. Y como lo que ha sido fundado simbólicamente no puede ser transformado más que mediante la deconstrucción¹⁶ del signo, la pregunta pertinente es la siguiente: ¿quién es el encargado de abrir o proponer perspectivas, interpretaciones o relatos diversos sobre el mismo, el único, mundo humano? Hay que decir que sólo algunos son capaces y que pocos se atreven a hacerlo. Y claro: no son los políticos ni tampoco muchos de los científicos, lo que no implica que nunca sean capaces, sino ante todo los artistas. Y es que por paradójico o extraño que parezca, los artistas, por su estrecha relación con el lenguaje, logran a través de su ingenio revelarnos lo que la banalidad nos ofrece cotidianamente. En otras palabras, la obra del artista, en tanto que sofista-artista, se presenta siempre como una propuesta que nos enseña que un ser o cosa puede ser de otra forma. Y este es justo el lado creativo de una actitud sofista que no se preocupa por atender las reglas de la lógica legitimada, convencional y si en cambio se concentra en

producir una estética de la realidad recordemos que el viejo sentido griego de la palabra estética es "percepción").

Ahora: ¿qué daño hace un artista cuando emociona al espectador y lo hace experimentar un tiempo y espacio ambos inéditos? La respuesta a esta pregunta es lo que marca la diferencia entre el sofista-vulgar, quien a costa del otro hace pasar una realidad que parece ser verdadera omitiendo los fundamentos éticos, y luego, también, en la mayoría de los casos, faltando a sus componentes lógicos; mientras que el sofista-artista propone una nueva posibilidad de ser o del ser, aunque él sabe que una experiencia surrealista, como cualquier otra corriente artista, jamás se instalará cotidianamente, el sofista-vulgar, orgullosamente afirma y reafirma que sus argumentos son verdaderos para terminar beneficiándose de sus supuestas verdades. Para el sofista-artista la vida es un juego del lenguaje, mientras que para el sofista-vulgar la verdad está en el deseo de concretizar una realidad a su favor.

JSML: para ti, ¿qué implicaría entonces el "saber retoricar"?

CGD: he afirmado que todos somos inevitablemente rétores, en consecuencia, para mí es un hecho que todos, aunque sea empíricamente, sabemos lo básico acerca de cómo retoricar o cómo expresar nuestros discursos para conseguir la persuasión del otro. Evidentemente este saber práctico sobre el retoricar lo hemos adquirido durante los procesos de socialización en los que hemos estado inmersos a lo largo de nuestra vida, recordemos cómo fue que al principio aprendimos a usar el lenguaje: fue de niños y de manera inconsciente, sin tener ni idea que al hablar empleamos una serie de signos que obedecen a reglas sintagmáticas y paradigmáticas.

Ahora bien, los que nos especializamos en los temas teóricos del lenguaje, en definitiva fue porque tenemos una curiosidad científica; porque queremos comprender cómo es posible el lenguaje y el discurso; porque queremos saber cómo trabaja la retórica y qué está implicada en ella. Y como lo hemos dicho, Aristóteles como filósofo desarrolló este mismo interés por estudiar y mejorar nuestras formas de retoricar, aunque, como también lo hemos visto, no fue el único que le encontró utilidad a este conocimiento pues también los sofistas (que al principio compartían sus conocimientos para quienes tenían necesidad de defenderse) le sacaron provecho,

¹⁵Ver: Barbara Cassin (2008).

¹⁶Ver: Derrida (1967).

el problema fue que lo hicieron teniendo al dinero como un fin.

Hablamos de la instrumentalización del conocimiento; una situación que, por cierto, a pesar de ser tan antigua, hoy se ha agudizado; de hecho, tengo la impresión de que en buena medida se estudia la comunicación sobre todo para instrumentalizarla: ahí están como un ejemplo de ello muchos de los publicistas o asesores en comunicación, no todos afortunadamente, esos “nuevos sofistas” que construyen discursos sin aportar los argumentos que permitan garantizar la ética de estos mismos discursos. De manera que considero que el verdadero “saber retoricar” implica estar comprometido con la ética del mismo retoricar se sea o no un especialista.

JSML: en la antigua Grecia se puso énfasis también en algo que hoy nos parece obvio: que para retoricar adecuadamente un paso fundamental consiste en tomar en cuenta al sujeto “hablante”, al “discurso” y al “auditorio”, la llamada triada del contexto enunciativo.

CGD: sí y esta triada es otra de las razones por las cuales se justifica decir que la retórica aparece como la primera gran teoría de la comunicación. Basta ver el índice de la *Retórica* de Aristóteles para apreciar claramente que ahí se abordan estos tres aspectos de lo que hoy se conoce como “comunicación”, un área donde se habla no tanto de sujeto hablante, discurso y auditorio, sino de emisor, medio y recepción. Ahora que para poner en práctica la retórica, el estagirita además de habernos recomendado que se aborde o considere a la ya mencionada triada, también sugirió que se tomaran en cuenta aspectos políticos, psicológicos, sociales, económicos, literarios, bélicos y por supuesto éticos, pues todos tienen que ver con el acto de hablar. Como se puede ver, nos propone entonces comprender el proceso de comunicación desde una interdisciplinariedad como la que apenas en los últimos años se ha querido movilizar al interior de algunas ciencias.

JSML: desde el punto de vista de Aristóteles, para poner en práctica la retórica también resulta clave conocer a los tres tipos de “auditorios” y sus disposiciones que el identificó y afirmó que existen.

CGD: Aristóteles desarrolla en el libro II de su *Retórica* una serie de consideraciones, sobre todo en el terreno del estilo, a tomar en cuenta para desplegar el discurso en función

del tipo de auditorio. Son pasajes sumamente técnicos que apuntan todos a conseguir la persuasión a partir de generar, gracias a cualquier signo lingüístico o corporal y estratégico, las condiciones de la persuasión. Cuando uno lee por primera vez dichas secciones, que son muy técnicas, se tiene la impresión que al estagirita sólo le interesaba alcanzar la persuasión a toda costa. Y la realidad es que no es así porque si bien en esa obra encontramos recomendaciones de cómo elegir los términos más apropiados para persuadir como recurrir al uso pertinente de las figuras retóricas para procurar el estado patético del auditorio, lo hace enfatizando la preponderancia que tienen las pruebas lógicas y, antes que nada, las pruebas éticas.

Dicho de otra manera: el libro II de Aristóteles ofrece al lector un verdadero catálogo de procedimientos sobre el plano del estilo y de la acción retóricas para conseguir el objetivo de persuadir, sin embargo, ahí también se propone considerar aspectos cruciales de orden psicológico, sociológico, político y ético, y todas estas dimensiones son tratadas por el estagirita en relación con los valores y virtudes que han de proyectarse o representarse en la discursividad.

De este modo queda claro que aquellos que han interpretado que Aristóteles incurre, o cae, en el libro II en una simple instrumentalización del lenguaje para fines de victoria discursiva, están equivocados; entre otras cosas, porque al afirmar eso ingenuamente olvidan que para nuestro filósofo toda práctica retórica está regida por el *ethos*, que, como ya dijimos, es el gran telón de fondo.

Para terminar de redondear mi contestación a tu pregunta, sólo agregaría que para el polímata además de ser imprescindible que el rétor esté al tanto de *cómo* montar en escena el discurso frente a un auditorio o interlocutor específico, es trascendental realizar dos cosas básicas: identificar el género del discurso (o tipo de discurso) dentro del que va a desplegar su argumentación retórica, que puede ser el judicial, el deliberativo o el epidíctico según sea el auditorio y la temporalidad de los hechos a examinar y elegir adecuadamente el género¹⁷ o tipo de texto retórico

¹⁷En torno a este asunto, se hace necesario recordar que para los griegos antiguos existían tres grandes géneros: el trágico, la comedia y la epopeya, cada uno de los cuales encuadra una serie de temas y no otros, por lo que su elección implicaba de suyo un modo particular de aprovechar las cualidades de los signos para lograr tanto (dicho en voz latina) la *mimèsis*, como la verosimilitud. Según estos preceptos, no podemos tratar una cosa seria con signos usados a la manera de comedia y viceversa.

que va usar para comunicarse. Ambas acciones representan pasos imprescindibles sin los cuales no se puede llevar a cabo, adecuadamente, la manipulación de los signos del lenguaje.

JSML: hay quienes afirman que la argumentación es “un proceso racional” (que está dirigido al convencimiento a través de juicios racionales y silogismos) y que la retórica sólo es “el arte de persuadir” (sobre todo, dirigiéndose a las emociones), ¿qué piensas tú de estas afirmaciones?

CGD: yo creo que ambas son formas limitadas de ver a la retórica. Considero que más bien hay que ver a la retórica como una forma de argumentación con tres componentes que funcionan al unísono: el lógico, el patémico y el ético, que se puede aplicar en cualquier actividad del hombre.

Por su puesto, en el caso del mundo científico sí necesitamos poner más énfasis en la argumentación lógica y en la inteligibilidad de lo que uno dirá, pero eso no exenta al rétor científico de considerar la parte patética y no se diga la parte ética de su discurso, ya que si se desatiende lo ético no se tendrán resultados positivos que se están buscando.

Lo mismo en el caso de aquellos discursos donde el argumento patético ocupa un lugar relevante, es importante recalcar que el uso de este elemento dependerá siempre de la actividad de la que se trate; en otras palabras, su uso será distinto si es para un asunto de narrativa literaria, para hacer una película o una historia televisiva. Un ejemplo: si vamos a *discursar* para convivir dentro de un grupo de personas, en una situación de sociabilidad no vamos a ponernos muy intelectuales o extremadamente lógicos, más bien debemos de tratar de emocionar y emocionarnos sin perder de vista la parte ética.

JSML: consideras que Aristóteles distinguía con claridad la diferencia entre la persuasión retórica, dirigida a las emociones, y la argumentación apodíctica, dirigida exclusivamente a la razón?

CGD: sí, considero que si las distinguía con claridad, pero hasta donde comprendo nunca hizo una limitación que postulara que los tipos de argumentos (*ethos-pathos-logos*) correspondieran a los tipos de discursos. Ciertamente, un tipo de argumento predomina en tal o cual tipo de discurso, pero no es una regla. Por ejemplo: para el discurso científico ha de dominar el argumento lógico. Para un discurso amoroso, el argumento patémico. Y así sucesivamente.

Sin embargo, siguiendo al estagirita yo estoy convencido que todo tipo de argumento, aquel que viene de la boca del buen rétor, posee los tres tipos de discurso. Por su puesto, es claro que un discurso venido de un sofista carecerá del *ethos* y hasta del *logos*. Lo cual nos conduce a la pregunta: ¿cómo es posible aprehender cada tipo de argumento?, ¿cómo es posible hacer un análisis que permita identificar la estructura argumentativa de todo discurso? Aquí no voy a proponer una metodología, pero para comprenderlo bastará con indicar algunos ejemplos y defender la idea de que tratándose de la discursividad humana, habrá que aceptar que no hay discurso sin un impulso emotivo, lógico y ciertamente ético.

Un ejemplo: el discurso del matemático, predominantemente lógico y que además está bajo un lenguaje artificial, este se encuentra sometido a que ha de ser capaz de ser transmitido a una comunidad donde la parte emotiva está inscrita en su propia formulación: “yo matemático, estoy deseoso de que mi colega vea la solución a tal o cual problema, y si no estoy en lo correcto heme aquí para volver a plantear otra fórmula, pues me emociona trabajar en soluciones matemáticas”.

¿Y la parte ética? Todo problema matemático resuelto es un modelo del comportamiento lógico de la materia que servirá al hombre para sacar provecho. Que dicha solución vaya a beneficiar a una empresa tal o cual, ¿este es problema del matemático? No. Es problema de cómo esa empresa en particular; supongamos una empresa farmacológica, va a aprovechar el comercio de la materia para realizar ventajosas ventas, por no decir abusivas, por los altos costos del producto.

En conclusión, podemos omitir la ética del discurso como lo hacen los sofistas pero no así el *pathos* y el *logos*, aunque este sea mínimo. Idealmente y desde la visión aristotélica, donde el *ethos* es el gran eje rector, lo que se debe buscar siempre es un equilibrio entre los tres tipos de argumentos.

JSML: pero, ¿qué es lo que a tu juicio caracteriza a la persuasión retórica y en qué se distingue del acto lógico de convencimiento?

CGD: gracias por la pregunta. Con ella podemos matizar la diferencia. Aunque el verbo convencer me parece que no tiene alguna relación con la tradición clásica de la retórica. Pero para empezar debemos aceptar que cuando se usan sin rigor, a nivel de la *textitdoxa*, si podemos usar

convencer y persuadir como sinónimos. Sin embargo, si recordamos que convencer tiene implicada en su etimología latina (*textitconvincere*) el verbo vencer y conquistar, por la partícula *çon*", comprenderemos porque esta palabra tiene aparejada asociaciones de guerra y de aquí el famoso aforismo de Julio César: *textitveni vidi vici*.

Y de ahí que en el término convencer está contenido un carácter autoritario de la acción de convencer, de tener la convicción, la fuerza, la energía de imponer algo. Y es por esta razón que yo desconfió de la sinonimia entre convencer y persuadir.

Ahora bien, recordemos que *persuadir* viene del latín *persuadere*, pero con la diferencia de que esta palabra está más cerca del concepto griego de *pistos* que se encuentra en los tratados de retórica y que significa prueba, argumento. Como puede apreciarse, mientras que convencer no alude a la demostración por la prueba como si lo hace la persuasión sino a la de un simple vencer sin decir cómo (¿por imposición?), es evidente que hay una gran diferencia de sentido y en consecuencia una diferencia que ayuda a encuadrar la práctica de la retórica (según la justificación de asociarla a tal o cual término).

Por otro lado, hay que decir que dentro de la tradición de la retórica clásica, la palabra *pistos* se desarrolló en términos de probación o fidelidad entre lo que se dice y la realidad. ¿No es cierto que fue una obsesión entre algunos antiguos griegos probar que existe una ontología entre el signo y la cosa, así como la necesidad de probar, con argumentos, lo que se dice? Puedo decir entonces que la asociación que muchas veces se pretende establecer entre el acto de convencer con la retórica, es una especie de intento de no probar, de no argumentar y sí en cambio de precipitarse hacia el puro vencer.

JSML: continuando en esta misma línea, ¿indicarías que el discurso retórico, que a decir de diversos críticos se despliega a nivel de la *doxa* y el discurso apodíctico, identificado tradicionalmente con la *episteme*, son dos niveles totalmente diferentes de argumentación?

CGD: el presupuesto de la pregunta respecto a la existencia de dos niveles discursivos distintos me parece que es algo parcialmente correcto. Sin embargo, antes de expresar por qué tengo un cuestionamiento a esa presuposición, me gustaría responderte que si en el marco de

la *episteme* y el discurso apodíctico la intención es desarrollar ciencia o filosofía habrá que exigir a la retórica de estos discursos moverse siempre en la dialéctica, sujetarse a la experimentación y proponer leyes. Y si en el marco de la *doxa* el objetivo es encontrar soluciones sobre la urgencia, tal como sucede en el campo político o en la vida cotidiana, ¿qué hay que hacer? Habría que pedir a la retórica que se funde sobre todo en el *ethos* y particularmente en la prudencia, en la *phronèsis*: esa virtud intelectual tan importante para Aristóteles.

Ahora, es imprescindible reconocer que aunque ambos discursos, como productos del lenguaje, son resultado inexorable de un trabajo retórico, el criterio típicamente utilizado en la academia para categorizarlos, o como apodícticos o retóricos, sirve sólo para legitimar o darle un valor superior al discurso apodíctico. Se trata de una situación que Klinkenberg¹⁸ ya había criticado hace tiempo cuando afirmó que no hay diferencia entre un supuesto discurso vulgar y otro científico.

JSML: ¿no se contraponen entonces la verdad dóxica y la verdad apodíctica?

CGD: para responder a esta pregunta se tiene que plantear muy bien el umbral existente entre el universo dóxico y el apodíctico. Algunos dirían que lo que no es científico es dóxico y viceversa. Sin embargo, ante tal aporía yo propongo más bien observar la relación entre el objetivo del discurso en términos de acción y su cuadro argumentario esperando que este guarde sobre todo un carácter ético. Por lo que identificar o decir que tal o cual discurso tiene la etiqueta de apodíctico, ya sea un discurso científico, filosófico e

¹⁸A propósito de la forma en que proceden el discurso científico y el vulgar, vale la pena recordar lo dicho por Jean-Marie Klinkenberg: "Lo importante es concluir que: no hay, como lo deja entender un pensamiento vulgar y perezoso, 'dos tipos de saber'. El saber es uno, y se realiza según los mismos procedimientos tanto en el discurso científico como en el retórico. El primero radicaliza el procedimiento cognitivo clásico [...] El segundo lo mimetiza de manera creativa. Gracias a la elaboración de calidades y de entidades, el procedimiento científico conjunta siempre dos maniobras: por una parte, se establecen las unidades, distintas de las otras y de lo que les rodea; de otra parte, se establecen relaciones entre estas unidades. La retórica no procede de otra manera: distingue entidades nuevas, a las que les confiere calidades nuevas, y porque las conecta de forma nueva... La retórica aparece así como una parte creativa del sistema semiótico: la que permite evolucionar a éste por la producción de nuevas unidades. Es entonces un elemento motor que se sitúa en lugar privilegiado: en la frontera, siempre móvil, trazada por las reglas del sistema. Un sistema, para ser dinámico, debe siempre en efecto constituirse por un componente evolutivo. Como lo hemos dicho, el lugar de la retórica es así paradójico: a la vez dentro y fuera. Esto da una luz nueva sobre el problema de la evolución de los códigos". (Klinkenberg, 1996: 370)

incluso hasta político, es lo menos importante, frente a las consecuencias de objetivación que produce.

Pensemos el caso de las reformas económicas neoliberales que en los últimos años se han aplicado en nuestro país. Si nos referimos a las surgidas hace treinta años hasta llegar a las más recientes de este sexenio, no podemos afirmar que estas reformas hayan sido benéficas o en pro del bien común, lo que significa que su marco *ethótico* es débil o francamente nulo (ahí están como evidencia de ello los múltiples efectos sobre la ecología o la explotación laboral, tan sólo dos aspectos que dejan ver sus consecuencias negativas). A partir de esto: ¿tendríamos elementos para afirmar que el discurso de las reformas económicas es apodóctico? Sin duda, la respuesta es no, porque simplemente prometían que como resultado de ellas los mexicanos, entenderíamos que todos, seríamos los beneficiados.

Es muy probable que incluso el argumentario lógico (un cálculo económico de efectos constantes y sonantes) imagino debió plantearse por economistas, por científicos. La realidad es que aun cuando apelen a estadísticas y teorías dizque científicas, este tipo de discursos no alcanzan a ganarse el calificativo de apodócticos. Y pensemos también en un caso de medicina tradicional herbolaria: al parecer existen remedios de este tipo que son muy efectivos, sin embargo, no hay un discurso lógico que ampare de forma universal sus resultados, por lo que decir que tal planta ayuda a curar tal o cual dolor, sin probación científica, no hace de este un enunciado apodóctico; en todo caso, si una colectividad reconoce en estas plantas alguna efectividad, se trata de un reconocimiento de tipo dóxico. Esto mismo aplica para el caso de las reformas económicas ya mencionadas: tendrían una verdad dóxica válida sólo para un sector de la población como es el de los grandes empresarios que van a asentir en sus bondades.

En fin, podemos ver con esto las dificultades de tratar con verdades apodócticas, ya que tratar con ellas es encontrarse en un universo *cuasi* perfecto. Pero no confundamos efectos y cualidades de la materia, la naturaleza, con las razones políticas. Hoy podemos encontrarnos con verdades apodócticas en las ciencias naturales, sin duda, pero ¿qué pasaría si existe una explosión cósmica que destruya el sistema solar? ¿La verdad apodóctica de la ley de gravedad de Newton continuaría siendo una verdad? Me parece que no. Esto plantea una reflexión de orden epistemológico y cósmico que

ni el mismo lenguaje puede solucionar en esta dependencia relativa que tiene con la realidad material (cósmica). Para el caso de la realidad social, esta no garantiza ni siquiera una estabilidad de significados que puedan mantenerse en el tiempo y espacio universales. Lo que más bien ha sucedido en las últimas décadas es una violencia del discurso para imponerse, particularmente en el fenómeno que hoy conocemos como globalización. Y todas las verdades quieren tener un carácter de universales y quieren ser sostenidas por discursos científicos o por razones globales, cuando en realidad son verdades simple y llanamente dóxicas.

JSML: entonces, ¿no estás de acuerdo con aquellos que asocian tajantemente el tema de la verdad con la *episteme* y la verosimilitud la restringen o la vinculan sólo con la retórica?

CGD: absolutamente no. El concepto de *episteme* viene del griego y tiene el sentido de ciencia a la que, como tal, se le otorga un valor de verdad. Sobre esto, vale la pena recordar el gran ensayo de Michel Foucault donde este filósofo nos demuestra que las *epistemes* cambian y en consecuencia las verdades, en plural. Y aunque todavía algunos filósofos o científicos creen que existe una sola verdad, en singular, desde Foucault sabemos que las *epistemes* dependen en consecuencia de diferentes y diversos regímenes discursivos. Por lo que hay que aceptar que el problema de la verdad es algo que no se resolvió pura y llanamente con el mero racionalismo lógico, ya que este problema se solventa, por un lado, por los objetivos y fundamentos de los discursos, a partir de las teologías que plantean, pero también por su coherencia con la realidad.

Por otro lado, se resuelve por un asunto de poder, ya que la voluntad de poder y de saber trabajan al unísono. Y esto proviene de la tradición que nos llega de Nietzsche y que posteriormente retoma Foucault para dar claridad al desarrollo de las ciencias y las instituciones de las cuales depende. Situación de la que el mismo marxismo incluso no fue la excepción debido a que el propio Karl Marx fue un científico (a la manera de autor como así lo concibe Foucault) y existe a lo largo de toda su obra una clara voluntad de poder, por supuesto, no en el sentido vulgar, sino en el de poder hacer cosas de una cierta manera, bajo un cierto proyecto, disfrazada bajo la etiqueta, por ejemplo, de un socialismo científico. Por su parte el problema de la verosimilitud es algo que ya está enunciado en la misma coherencia, en la

lógica de los fundamentos teóricos (que no es otra cosa que la verosimilitud: *eikos*).

Hablamos de un concepto que efectivamente está en los planteamientos aristotélicos en torno a la retórica, como su materia prima. ¡Pero atención!, no es en ningún sentido una materia prima que le sea exclusiva que es lo que representan o figuran los signos, porque la *verosimilitud* también pertenece, en diferentes grados, a la ciencia y a la filosofía. Un ejemplo: entre los neófitos, desde de la *doxa*, diremos que existen infinitud de colores en la naturaleza y los nombramos, mientras que los especialistas químicos sobre los colores nos dirán a qué se debe la percepción de los colores y cómo se da la relación entre luz y materia (siempre relativa en proporción de esta combinatoria); sin embargo, la discursividad de estos últimos aún siendo mucho más compleja que la de aquellos que hablan desde la *doxa* no dejará de tener verosimilitud para hacer posible la validez de la percepción y comprensión del fenómeno de los colores entre los científicos.

Como hemos podido ver, el problema de la verosimilitud y de la *episteme* puede considerarse como un asunto de grados valorativos entre el conocimiento doxico y el conocimiento científico: yo diría entonces que la *verosimilitud* de más complejidad y precisión corresponde al discurso propio de la ciencia, mientras que a la retórica le es propia una verosimilitud dóxica.

JSML: hurgando un poco más en estas distinciones indispensables para comprender a la retórica, ¿cuál dirías que es la diferencia entre el *silogismo* (las pruebas lógicas) y el *entimema* (las creencias)?

CGD: no hay diferencias entre un silogismo y un entimema, salvo que la conclusión es expresada en la primera y no en la segunda. Pero me gustaría concentrarme en los usos sociales de ambos procedimientos. La asociación que se hace del silogismo con la filosofía y la ciencia como una forma que toma la dialéctica es correcto, pero no es exclusivo de la lógica. Podemos plantear silogismo en materia de *pathos* o de ética como disciplinas. La misma psicología y el psicoanálisis son un ejemplo al respecto y en lo que toca a la ética resulta lo mismo.

Ahora bien, es cierto que en el tema de la ética o del *pathos* no puede establecerse una regularidad de comportamiento (asunto de las ciencias naturales o nomológicas), aunque la

acción ética y patémica tienen su racionalidad lógica. De manera que no es correcto afirmar que en el tema de la ética no pueda establecerse una relación entre razones productivas y razones éticas o patémicas. Me parece entonces que una de las causas por las que no se tiene un rigor para proceder silogísticamente en materia de ética o de *pathos* es debido a los implícitos que se anclan desde un plano socio-político.

El científico de la naturaleza es capaz de explicitar teóricamente y de demostrar fehacientemente el comportamiento de la materia, en cambio, la acción humana por ser, como resultado de los sujetos, subjetiva, se le escapa. En este punto me apoyo en Habermas¹⁹ para recordar la dificultad de proceder silogísticamente a cada acción o gesto frente al otro, por lo que diría que la acción humana es una condición de pudor y/o miedo. Si es correcta mi hipótesis, ambas circunstancias sin embargo podrían ser superadas por el lenguaje mismo. ¿No es cierto que ante traumas de la psique el psicoanálisis es casi un remedio? ¿No es cierto que la psicología nos reconforta frente al sufrimiento? Y ¿no es cierto que el simple hecho de hablar con alguien nos abre un horizonte de soluciones no sólo a problemas personales sino también colectivos? ¿No es cierto que Aristóteles o la misma Hannah Arendt nos dieron claridad respecto a que la *polis* no puede ser sin el hablar humano? Y en el terreno de la filosofía del lenguaje, ¿no fue Jacques Derrida quien nos enseñó, al igual que la fábula ya mencionada de Esopo, que el lenguaje puede ser una medicina o un veneno? Pues bien, todo lo anterior no es otra cosa que el paradigma conocido como el giro lingüístico en las ciencias sociales y humanas que vio en el lenguaje uno de los objetos primordiales de estudio para aproximarse a las cosas humanas.

Consideré necesario invocar todos estos aspectos para volver a lo que hace que entimema y silogismo procedan de forma diferente en las acciones humanas. Al respecto quisiera plantear mi hipótesis: el entimema no despliega las premisas que justificarían una acción porque no encuentra conceptos, palabras o lógica que libere a la acción misma; en este sentido, la acción que sólo se representa o figura por el entimema se inscribe en la tradición y con esto economiza la explicitación de la acción misma.

Ejemplo: “-¿por qué te gusta el fútbol? -No lo sé, a todo mundo le gusta”. Pues esos “no sé” o “a todo mundo le gusta”

¹⁹Ver: Habermas (2001).

no son respuestas satisfactorias que lógicamente den respuesta. El sujeto hablante no sabe, es inconsciente del porqué le gusta el fútbol. Ahora veamos cómo podría ser una respuesta silogística a la misma pregunta: “me gusta el fútbol porque desde pequeño mi padre me llevaba al estadio. Estar en el estadio significaba contagiarme de la emoción de las porras que el grupo manifestaba de manera sumamente expresiva. Además mi padre me inscribió en un equipo y recuerdo que varias veces salimos campeones. Veía los partidos de la selección y de los grandes equipo europeos (Y bla, bla, bla...)”.

Como es elocuente ver, toda esta historia contada por medio de un discurso narrativo permite ser reducida así: premisa mayor “los niños que ven el futbol en estadio y practican el fútbol acaban por apasionarse de este deporte”; premisa menor “Cristante cuando era niño iba a ver el futbol al estadio y lo practicaba”; conclusión: “a Cristante le gusta el fútbol”.

Pero, ¿cómo contar una historia a manera de silogismo ante la pregunta: ¿por qué robas? Por supuesto se puede, pero por pudor se omite. Y si respondemos silogísticamente la pregunta de ¿por qué la gran mayoría de mexicanos no participamos políticamente? Pues, con estos ejemplos espero haber dado cierta claridad sobre lo que implica o no el uso del silogismo y del entimema. Ciertamente hay muchas acciones que no merecen proceder silogísticamente como por ejemplo cuando se pregunta ¿dónde están los sanitarios? Y la respuesta es: “por allá”. Respuesta obvia.

Tras esto puedo entonces concluir que el uso del entimema es síntoma de una especie de separación que el sujeto tiene con su realidad, de la cual no es ciertamente consciente. En otros términos: el entimema, cuando no tiene un uso práctico y económico en relación con una acción, es síntoma de un anclaje de la tradición y/o de una ausencia de racionalidad en la línea de la lógica para conectar con su parte patémica y ética.

JSML: otro elemento muy importante vinculado con la retórica aristotélica, pero poco considerado, es el tema del tiempo; especialmente la temporalidad del ya referido entimema...

CGD: como ya comentamos, el entimema es un tipo de silogismo cuyo uso permite una economía del lenguaje. Y el

ejemplo clásico de esto es el entimema utilizado por Aristóteles cuando afirmó que “Todos los hombres son mortales. Por tanto, Sócrates es mortal”²⁰.

Como se puede ver, partiendo de que toda propuesta de verdad, en lógica formal, debe pasar por un proceso completo de explicitación de los constituyentes argumentativos (el *ethos-pathos-logos*), tras este ejemplo se reconfirma que el entimema es un tipo de silogismo al que también se le llama silogismo truncado que se caracteriza por usarse suprimiendo alguna de sus premisas, o conclusión, por considerarlas obvias o implícitas. Así, cuando dentro de la vida cotidiana en un diálogo decimos, sin agregar nada más, que el prado es verde, estamos de facto compartiendo un entimema; es decir, estamos presentando una verdad sin explicitarla²¹ en el momento de su enunciación.

Por su puesto, muchos de los enunciados que pronunciamos a diario, en el marco de la *doxa*, y que también se utilizan en retórica son entimemas siempre amparados por un razonamiento que debió acontecer como proceso antes de su validación para poder pasar como verdad. Ahora, es indispensable insistir que a pesar de que omiten alguna de sus premisas, los entimemas son tan válidos como aquellos silogismos que explicitan lógicamente todos sus elementos.

JSML: cuando se refieren a la retórica, algunos autores contemporáneos hablan de la co-existencia de algo así como una retórica general frente a retóricas particulares, ¿cuál es tu opinión sobre esto?

CGD: es un asunto de orden teórico. Una retórica general para mí es la teoría que explicita, a la manera como lo hizo Aristóteles, las líneas generales (conceptos, estructuras, sistematicidad) de la práctica específica de la retórica. Desde luego, posterior a la obra de Aristóteles, se han hecho muchos intentos por ir más allá de lo que escribió el estagirita; se trata de un loable esfuerzo realizado por una larga lista de tratadistas que ha generado frutos y al cual le debemos una refinación de la teoría, así como precisiones sobre lo que es y cómo trabaja la retórica.

²⁰Pero si se expone/analiza de forma completa (desde la lógica) este argumento/ejemplo propuesto por Aristóteles (y en el que la premisa omitida es la menor: “Sócrates es hombre”), tendríamos lo siguiente: Premisa mayor: “todos los hombres son mortales”. Premisa menor: “Sócrates es hombre”. Conclusión: “Sócrates es mortal”.

²¹Expuesta de forma completa, esta afirmación se puede descomponer así: premisa mayor: “todos los prados son verdes”. Premisa menor: “este espacio de terreno es un prado”. Conclusión lógica: “este terreno es verde”.

Respecto a las llamadas retóricas particulares lo que puedo decir es que serían las especificidades o usos concretos de la retórica en cada diferente sociedad o colectivo particular: un uso que va desde los *topoi* elegidos, pasando por el uso específico de los signos de la lengua, así como por los gestos del cuerpo hasta terminar con los soportes de los textos del discurso propios de esas mismas colectividades en un momento histórico determinado. Podríamos hacer casi una analogía entre estas retóricas particulares y la sociolingüística.

JSML: ¿y qué opinas respecto a la llamada nueva retórica?

CGD: si me permites, voy a contestar de manera relativamente amplia a esta pregunta. Empezaré planteando que para la comunidad académica el tema de la retórica en nuestros días no puede ser otro que científico. Si por ciencia entendemos el conjunto de conocimientos históricamente reconocidos por una comunidad de especialistas en alguna área o actividad metódica de las cosas de la naturaleza y/o del hombre, y ocupada a cuestionar y discutir la validez de dichos conocimientos, de inmediato identificamos el sentido disciplinar que todo trabajo científico implica.

El concepto de ciencia entonces en su sentido contemporáneo de conocimiento tiene que ver inexorablemente con el carácter disciplinar que determina la práctica científica en razón de las teorías, métodos y técnicas que una comunidad de científicos suele validar sobre una serie de objetos de estudio. De esta forma, tenemos que cada disciplina se ocupa de un fragmento de la realidad del que daría cuenta, de igual manera, parcialmente. Pero cuando una serie de varias disciplinas trabajan alrededor de un mismo objeto de estudio, como la comunicación, entonces hablamos de las ciencias de la comunicación: por mencionar sólo algunas a las que se recurre de alguna manera dentro de las ciencias de la comunicación, tras lo cual no hay disciplina subordinada, tenemos: a la lingüística, la semiótica, la retórica que bien se le puede considerar el eje teórico de la comunicación, la ciencia política, la antropología, la sociología, la psicología, incluso el psicoanálisis puede ser de gran ayuda, la historia, la economía, la informática, la cibernética, etcétera.

Si esto es así, no veo por qué no sería legítimo hablar, por ejemplo, también de las ciencias de la economía o de las ciencias de la sociología. En este sentido, las

ciencias de la comunicación cumplen a cabalidad el carácter interdisciplinario, tal como lo concibe Bruno Ollivier²². Ahora bien, esta interdisciplinariedad de la retórica de los clásicos ya la contenía y hasta promovía.

En este marco: ¿qué se puede decir acerca de la llamada nueva retórica iniciada por Perelman y Olbrechts-Tyteca a finales de la década de 1950 y luego continuada por otros importantes trabajos? Bien, yo diría que esta nueva retórica representa una profunda revisión que ha permitido sacar del olvido filosófico, epistemológico y teórico a la antigua retórica. Representa una oportunidad particularmente para las ciencias de la comunicación de recentrar su objeto de estudio y ahora sí posicionarse junto el resto de las ciencias sociales y humanas.

Para explicarlo, en este último punto quiero recurrir una vez más a Michel Foucault: este filósofo, sabemos, dio cuenta en *Las palabras y las cosas*²³ de cómo la voluntad de saber y los umbrales epistemológicos son dos elementos con los que las disciplinas proceden para su delimitación y usos sociales. Lo importante de esta voluntad de saber y de poder, que no son inocuos, es que terminan por configurar lo que sería una disciplina lo que a su vez termina por configurar una idea de hombre y de la naturaleza.

Sin embargo, queda claro que la propia inestabilidad del ser del hombre como sujeto histórico no permite que este sea un objeto de estudio exclusivo de alguna disciplina en particular. Dicho de otra forma: ninguna episteme sería capaz de construir el objeto del ser del hombre de forma absoluta y definitiva, y es que las epistemes en tanto que sistemas científicos validan sus presupuestos epistemológicos con respecto a las perspectivas con los que observan a los objetos de estudio que ellas mismas construyen. De tal manera que la dificultad de mantener una correspondencia entre la realidad y su respectiva episteme ha de asumirse para cualquier ciencia social. A pesar esto, en algún momento histórico emergen ideologías que se apropian del trabajo de la ciencia instalando ciertas verdades o de menos ciertas tendencias que duran años.

Dichas ideologías, legitimadas como ciencia, tratan de confeccionar la realidad y hasta los objetos. Y en el caso de las ciencias de la comunicación, hay esfuerzos ideológicos muy evidentes desde los que se producen conceptos tales como la sociedad de la información, la sociedad del saber,

²²Ver: Bruno Ollivier (2007).

²³Ver: (Foucault, 1997).

del conocimiento o comunicación global, cuando en realidad son conceptos instrumentales que sirven para ciertos fines, sobre todo de orden económico y/o político. Por lo que nos conviene aceptar sin recatos que hoy existe una ideología de la comunicación²⁴.

Un ejemplo de esto es el hecho que en la actualidad en nuestra área de estudios campeon algunas ciencias-técnicas que pueden considerarse simplemente como aplicadas, como la comunicación organizacional, la mercadotecnia, la imagología, que necesariamente trabajan con presupuestos que no pueden considerarse probados; unas ciencias-técnicas que evidentemente son racionalidades que pretenden modelar o confeccionar aspectos de la sociedad-realidad; que política y económicamente tienen consecuencias, pero que penan de no estar fundamentadas epistemológicamente.

Porque, ¿cómo esperar aplicar saberes sobre el fenómeno de la comunicación si las teorías de la comunicación de grandes autores todavía hoy son objeto de debate, de reflexión o de corrección en nuestro campo? Y en un frágil contexto como este, nos conviene no olvidar que toda ciencia no emerge como esperando su objeto de estudio. Por el contrario: es un principio epistemológico de las ciencias construirlo, ya que las ciencias, en plural, son instituciones que nacen en momentos históricos bien determinados como producto del interés socio-económico-políticos con el fin de resolver ciertamente problemas que el momento demanda.

Por supuesto que no se trata de hacer ciencia por la ciencia, como tampoco el arte por el arte, sino que se tiene que reconocer que las ciencias tienen interés, en el sentido amplio del término, por conocer, controlar, producir su objeto de estudio, ya sea en el campo de la economía, en actividades del orden social o político y por supuesto en las áreas tecnológicas y de la ingeniería física, química o biológica. Hablamos del interés instrumental de la ciencia a la manera de Habermas²⁵ Y evidentemente sobre este tema de los intereses, las ciencias de la comunicación no son la excepción. Todo esto que he dicho no busca más que ser un recuerdo del momento histórico en el que emergió el estudio de la comunicación y nos conviene reconocer que su emergencia institucional es contemporánea y ha sido dependiente del desarrollo de la tecnología y de

la transmisión de la información para fines del desarrollo de las telecomunicaciones, primero con la radio y la televisión, ahora con la informática y el internet.

Paradójicamente, a pesar de que su surgimiento se encuentra en el seno de la ingeniería cibernética en la figura de Shannon y Wiener²⁶ con su teoría de la información, se intentó aplicar en la comunicación humana, aún cuando el propio Wiener advirtió justamente la no pertinencia de aplicarla en el plano social. ¿Por qué se pensó la comunicación humana como pura transferencia de información? Las razones fueron varias. Basta indicar que esta emergencia deriva de la necesidad gubernamental de controlar la información en medio de conflictos bélicos, cuyo cometido iba acompañado de la fe en la posibilidad científica de manipular las mentes como se controlan las máquinas (aquí la ciencia de la balística es la metáfora de la comunicación).

En medio de esta propuesta fueron sociólogos, no comunicólogos o politólogos, cosa sin importancia, los que comenzaron a construir los primeros objetos de estudio de la información y de la comunicación. Los límites de esta forma de concebir al fenómeno de la comunicación, privilegiando el aspecto informacional, es ya de todos conocido. Contrariamente, hoy se reconoce que la comunicación humana es un asunto más complejo que todavía no se ha resuelto satisfactoriamente, desde la misma ciencia. De toda esta revisión, tenemos que en el desarrollo disciplinario del estudio de la comunicación en la primera mitad del siglo XX, se encuentra el olvido de la retórica y que no es sino hasta 1958 que Perelman y Olbrechts-Tyteca la rehabilitan. Y a partir de ahí se habla entonces de una nueva retórica que precede a la clásica fundada por Aristóteles. Notemos que Aristóteles en su obra no proclama una ciencia del lenguaje, sino un arte (entendamos el contexto de la Grecia antigua, donde la práctica del lenguaje en la ágora era una necesidad para todo aquel que se pretendía político). Este gran detalle de considerarla *arte*, no quita en absoluto el carácter teórico de la retórica aristotélica que, como las ciencias contemporáneas, pretende *conocer su objeto de estudio para fines e intereses humanos, pero bajo un carácter ético*. Sobre esta retórica antigua (y de su interés por conocer la práctica del lenguaje en el hombre) de la que hemos estado hablando, es sorprendente darnos cuenta de la interdisciplinariedad que

²⁴Ver: Cote, J. F. (1998). "La Societe de Communication a la Lumiere de la Sociologie de la Culture: Ideologie et Transmission de Sens", en Socio- logie et Societe. Vol. xxx, Num 1, Presses de l'Universite de Montreal, Montreal

²⁵Ver: (Habermas, 1976).

²⁶Ver: (Shannon y Wiener: 1981).

llevaba implícita. De hecho, entre las dimensiones que pueden observarse en la sistematización de la *Retórica* de Aristóteles se encuentra transversalmente presente la interdisciplinariedad (aunque ciertamente en función de las necesidades sociales, políticas y culturales de su tiempo). Y ¡*eureka!*: su vigencia hoy es muy útil. Por esto es fácil darse cuenta en este punto que el conocimiento de una práctica inmanente al hombre (como es la del lenguaje) es una necesidad desde que el mismo hombre habla. De aquí que una “Nueva Retórica” se haya hecho necesaria para profundizar y tener un conocimiento más preciso sobre el fenómeno de la comunicación... En efecto, muchas reflexiones al respecto sostienen sin problema alguno que “no hay información y comunicación sin un medio y sin una técnica”²⁷. Y ojo: esta técnica es justamente la Retórica. No pasemos por alto que enunciar una proposición lingüística (dirigida a alguien con el fin de alcanzar de este una respuesta más o menos en los mismos términos de la significación de la frase emitida) es producir no sólo información, sino tratar de establecer comunicación... Información, en este ejemplo, es que cada palabra se presenta como un signo a través del soporte de la voz (las moléculas de la atmósfera haciendo posible la unidad fónica de las palabras), derivado de la técnica que controla el sistema respiratorio para articular las sílabas y proporcionarles a los monemas las cualidades fónicas necesarias para lograr los significantes y consecuentemente los significados deseados. ¿Qué necesitamos saber para conocer cada uno de las dimensiones identificadas como información y comunicación que cotidianamente producimos? ¿Es posible entonces pensar que las dos dimensiones: comunicación y la información caminan por su cuenta propia? ¿Podemos reconocer estas dos dimensiones fuera del esfuerzo reflexivo y analítico de las ciencias respectivas? Si la respuesta es positiva, en efecto, no hay nada que justificar *a priori* y todas estas alusiones a la filosofía, a la epistemología y a la técnica (en estos diferentes planos) de la retórica no tendrían sentido...

JSML: desde tu punto de vista, ¿cuál es el vínculo que en términos de investigación existe entre la retórica y la semiótica, entre el análisis semiótico y el análisis retórico?

CGD: más que una relación, diría que los diferentes métodos de análisis del lenguaje pueden tener apoyos o ser el ángulo de mira sobre el objeto lenguaje-discurso.

Hablaría sobre todo de una convivencia interdisciplinaria entre la retórica, la lingüística, el análisis conversacional, la socio-lingüística, el análisis textual, la semiótica, el análisis de contenido, y por su puesto también con el análisis del discurso, la teoría de la argumentación, a la que parcialmente se le ha usado en ocasiones como sinónimo de retórica.

En otros planos interdisciplinarios también diría que la retórica tiene vínculos con otras subdisciplinas de las ciencias sociales y humanidades, particularmente con la hermenéutica, la pragmática y la filosofía del lenguaje. Es en medio de todas estas disciplinas, en las fronteras de todas ellas, que el analista tiene que echar mano de distintas herramientas para el buen desarrollo de sus resultados analíticos. Como sabemos todo método de análisis ofrece aspectos de la realidad, de modo que yo diría que si se concentran los esfuerzos en estudiar el lenguaje-discurso desde la retórica, se debe poner mucho énfasis en observar la argumentación (*ethos-pathos-logos*). Por su parte, si se concentran los esfuerzos analíticos desde la semiótica, se debe de dar cuenta de la combinatoria en el uso de los signos, en su parte operativa, la tan despreciada manipulación del lenguaje.

Ejemplo: retóricamente interesa al analista cómo es que una metáfora argumenta ya sea el *ethos*, el *pathos* o *logos* como figuración del mundo entre los hombres; mientras que el semiota estará interesado en retener la forma del signo desde una concepción binaria o triádica del signo para lograr la formulación operativa de una proposición.

Aquí quisiera hacer otra aclaración a esta pregunta. He formulado la expresión “método de análisis” como sinónimo de “metodología”. En efecto esto es correcto semánticamente, porque metodología es la lógica del método. Por otro lado, se formula una epistemología, una teoría o una filosofía de la retórica. También estos vocablos son correctos. Lo mismo aplica para el resto de los métodos en las ciencias. No debemos olvidar que un reto de toda disciplina es presentar marcos filosóficos, epistemológicos, teóricos y metodológicos coherentes entre sí. Lo que quiero decir, lo cual no es un misterio, es que la discursividad teórica se mueve en diferentes planos o dimensiones, según la preocupación o necesidad a resolver por el investigador. Planos filosófico, epistemológico, teórico, metodológico e incluso técnico, son las sendas que el investigador ha de construir y/o experimentar. Y esto aplica no sólo a la retórica, sino a toda disciplina

²⁷Ver: (Davallon, 2004: 36).

que se pretenda científica, pero también a toda la tradición fenomenológica, hermenéutica, matemática y semiótica.

JSML: en torno al vínculo entre la retórica y el análisis del discurso, ¿qué podrías señalar?

CGD: de lo que ya dije al respecto, sólo agregaría que la retórica es la disciplina que nos permite observar, por un lado, cómo es usado en lenguaje en sus posibilidades de significación y de sentido, y por otro lado, nos permite identificar las formas de argumentación con un énfasis en el *ethos*.

Por su parte el análisis del discurso es una disciplina que construye un puente entre lo que se dice con la dimensión histórica y socio-política, amén de focalizar el estudio por el lado de la episteme; se trata de una disciplina que nos permite entonces identificar las correspondencias existentes entre lo que se dice o se hace, entre la voluntad de poder y la voluntad de saber²⁸. De manera que si un análisis retórico nos revela el uso del lenguaje sin olvidar su importancia en el plano social, el análisis del discurso más bien nos conecta con la genealogía y arqueología de los discursos que cada uno de nosotros reproduce, y esto muchas veces sin saberlo. Toda esta entrevista no es otra cosa que lo que la tradición retórica me ha permitido decir, por ejemplo.

JSML: por otro lado y pensando en una importante vertiente de investigación que se desarrolló primero al interior de la fenomenología hermenéutica y los estudios literarios, pasando luego por la antropología simbólica, la sociología de la cultura y finalmente por los *Cultural Studies*, ¿tú consideras que existe un puente entre la tradición retórica y los llamados estudios de recepción?

CGD: debo decir en principio que soy un neófito en lo que respecta a los estudios de recepción. Lamento no haberme sumergido en esta materia, como en muchas otras. Sin embargo, me queda claro que todo interlocutor es el rey del poder del lenguaje. Ya he dicho de alguna manera en nuestra conversación que el poder del discurso no existe, que lo que existe es el poder interpretativo que sólo pueden movilizar los interlocutores (aquí considero que una perspectiva como la de Yuri Lotman, desde la semiótica, sistema/extrasistema, texto y contexto, semiosfera-, es muy socorrida para comprender este fenómeno).

Dicho de otra forma, el poder del discurso se activa por los interlocutores y no por el discurso *per se*. Esto es suficiente razón para valorar la importancia de la formación retórica de todo sujeto y para poner énfasis en lo que políticamente implica hablar con el otro. Me viene a la mente el título de un viejo libro²⁹ de Guillermo Orozco Gómez y Mercedes Charles, *Educación para la recepción*, que me pareció muy significativo y pienso que sería interesante pensar este mismo título para la retórica: educación para la retórica, pero desde el diálogo como elemento político. ¿Por qué?, ¿de qué depende que uno sea persuadido? Mi hipótesis es que uno es persuadido cuando uno acepta los argumentos del discurso de nuestro interlocutor, pero no como un efecto sino como un proceso de encuentro identitario y resultado de una historia social, de percepción, de ver el mundo de tal o cual manera. Pero si lo que se busca es una metodología específica más reciente, por ejemplo, de la recepción, recuerdo que alguna vez revisé un interesante libro titulado *Rhétorique de la lecture*³⁰ y que recientemente se publicó también un libro de Guillaume Soulez³¹ titulado: *Quand le film nous parle. Rhétorique, cinéma, télévision*, donde el autor revisa cómo es que todo texto interpela también una lectura retórica. A pesar de estos textos, me parece que en general la parte de la recepción retórica ha sido la menos tratada, lo cual deja ver de inmediato que ahí hay una línea de investigación casi virgen por lo poco que ha sido explorada.

En este sentido, a mí en los últimos años me ha interpelado mucho el intentar desmitificar esa figura recurrente construida desde el sistema mercantil de la internet que se ha denominado como *influencer*; es obvio que este sustantivo presupone un ser que influye. Los mercadólogos y especialistas de los nuevos modos de comunicación e información en las redes sociales digitales creen comprender el fenómeno de influencia, sin apoyarse en la tradición sociológica, cultural e histórica de los consumos contemporáneos de información, no de comunicación.

Menciono esto simplemente para decir que dicha figura no influye ni es nueva y que simplemente forma parte de la interfaz semiótica de las nuevas formas de mercadear productos y servicios. Basta leer el capítulo *Del público*

²⁸Ver: Foucault (1990, 1971).

²⁹Ver: Orozco Gómez y Charles (1990).

³⁰Ver: Charles (1977).

³¹Ver: Soulez (2011).

culto al público consumidor de cultura de Jürgen Habermas³² (1990), para entender los problemas de recepción como procesos socio-históricos de larga duración y no como efectos de la simple emisión de discursos. Esto mismo aplica a esas campañas electorales donde se invierten millones de pesos en emisión de *slogans* políticos que en sí mismos no causan efectos, sino que su presencia es resultado de la continuidad de procesos que se juegan en los planos socio-históricos.

JSML: en tu opinión, ¿existe algo así como una especie de metodología de análisis retórico?

CGD: Por increíble que parezca, el sistema de la retórica para la construcción de todo discurso (invención, disposición, estilo, acción y memoria, así como el catálogo de *tropos* y la triada argumentativa del *ethos-pathos-logos*), de alguna manera es la metodología que, desde la época greco-romana y hasta nuestros días, todavía se aplica. De hecho, es una especie de metodología que presenta una suficiencia que hoy es admirable.

Ciertamente esta no es perfecta y ha necesitado la contribución de muchos estudiosos y tratadistas provenientes de diferentes disciplinas; sobre todo, porque cada objetivo y proceso de investigación y sus respectivos *corpus* han demandado ajustes, propuestas o correcciones de esta metodología. Pero lo que sí diría es que el trabajo metodológico de la retórica no es diferente al resto de las ciencias.

Aunque en el fondo creo, sin temor a decirlo, que esperar *modelos metodológicos* no es más que pereza científica debido a que un modelo siempre va a arrojar los mismos resultados y para comprender esto es esencial revisar la crítica realizada por Bourdieu³³, Chamboredon y Passeron (2002). Y es que cada problemática y pregunta de investigación demanda construir una metodología y no necesariamente hay que recurrir a modelos de la propia retórica sino, como dije anteriormente, tratar de provocar una convivencia interdisciplinaria para dar cuenta de lo que nos interesa; claro, sin caer por supuesto en una promiscuidad metodológica que sea sinónimo de charlatanería científica.

³²Ver: Habermas, Jürgen (1990). "Del público culto al público consumidor de cultura", en *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, Barcelona, pp.189-208.

³³Ver capítulos I, II y III del libro *Le métier de sociologue*: Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Editorial siglo XXI, Argentina.

Por lo mismo, te confieso que tengo un terror a recurrir al catálogo de *tropos* de la tradición retórica como objetivo de investigación, porque ¿de qué me sirve saber qué *tropos* utiliza tal o cual discurso enuncia? Considero que es más interesante saber ¿en qué contexto de comunicación el sujeto produce tal o cual *tropo*, para argumentar qué?, porque en dicha cuestión se invoca de lleno a la parte política o social que nos permite ver la auto-generación de la misma sociedad que -como ya dijo Habermas³⁴- se da por la vía del lenguaje.

JSML: volviendo al tema de la política, en varios de tus artículos has comentado que la imposición de regímenes políticos autoritarios guarda una relación muy estrecha con el desprecio por la retórica, ¿por qué has argumentado esto?

CGD: me explico: porque cuando el tirano gobierna no se necesita discutir, no se necesita hablar, ni dialogar o saber retoricar. Para el tirano el silencio de la gente es dominio. Vivir entonces durante décadas en regímenes autoritarios es no aprender a retoricar, es no hablar; no saber defenderse discursivamente. Esto requiere cierta educación y sobre todo libertad y respeto, algo que no es característico de nuestra sociedad. Creo que nuestro país es ejemplo de esto. Aunque sospecho que retoricar se puede aprender, sociológicamente hablando, relativamente rápido, al menos en un sector de la población que tiene acceso a la educación formal, dentro del sistema universitario.

Considero entonces que hemos de ser cuidadosos en saber qué estamos enseñando como comunicación, porque esta definitivamente no se enseña en abstracto ni se desarrolla a partir de esquemas, sino que opera y se manifiesta en cada uno de todos los textos que la sociedad produce de manera cotidiana; textos que no son solamente los de los medios, sino que van desde las conversaciones más banales, pasando por los textos escolares de cualquier nivel, hasta los de los medios.

Enseñar que la fabricación, la construcción, el diseño y la espontaneidad de estos textos es resultado de la intervención heterogénea de la que están hechos los hombres; significa también reconocer que su análisis es complejo, como su estructura, y que para esto necesitamos movilizar conceptos provenientes de todas las ciencias sociales, a condición, claro está, que se respete sus alcances y límites. Lo interesante aquí

³⁴Ver: Habermas (2001).

es que estas consideraciones ya las ha venido resolviendo la retórica desde hace más de veinte siglos.

Por otro lado, hay que insistir en que la comunicación se aprende y no como un asunto de escolarización, sino como un proceso de socialización. Claro que el caso del estudioso de la comunicación es especial, ya que este, una vez sabiendo que la práctica de la comunicación moviliza diferentes dimensiones de lo social (política, cultura e historia), irremediablemente cae en la cuenta que comunicar no es una cosa automática, aunque lo parezca.

Y es que como ya lo señaló Bourdieu³⁵, decir una palabra o un discurso, consciente o inconscientemente, es reflejar su posición en la pirámide social. Por lo que proceder a construir un texto mediático, lo cual es una actividad colectiva que está lejos de ser individual, además de implicar trabajar bajo una serie de condicionantes de orden organizativo y profesional, implica siempre utilizar una serie de técnicas y hacer uso de ciertos dispositivos técnicos indispensables tanto para llevar a cabo una conversación entre dos, como para escribir o hablar frente a la cámara televisiva.

Hablar o dejar de hablar es manifestar un poder. De igual forma, hablar es demostrar la capacidad persuasiva que socialmente se ha aprendido. En resumen: hablar es intentar comunicar bajo una serie de reglas y marcas de carácter social que, como tales, han tenido que interiorizarse y aparecer como válidas tanto sobre el plan semiótico como en sentido discursivo, retórico, de todos los textos.

De acuerdo a lo que hemos dicho hasta aquí, es fácil observar que este otro lado de la comunicación, el de aprender a comunicar como *zoon politikón*³⁶, depende en buena medida de la consciencia que se tenga, o del reconocimiento que se haga, de la complejidad del fenómeno. Por eso pienso que aquellas universidades que enseñan la comunicación como

una cuestión solamente de técnica, no están enseñando que todo sujeto hablante es un sujeto social, político, cultural e histórico. La universidad por lo tanto tiene una enorme responsabilidad en la que va de por medio el desarrollo humano de los diversos componentes que la práctica de la comunicación solicita. Por supuesto que si sólo se trata de reproducir los discursos, es indudable que solamente necesitamos egresados que sepan reproducir los discursos, que hagan trabajo técnico de reproducción dentro de la llamada sociedad de la información.

En este punto nuestra hipótesis sobre el aspecto del aprendizaje de la comunicación puede adivinarse: la posibilidad de la transformación de lo social radica en la posibilidad de desarrollar una práctica de la retórica que tome en cuenta lo político, cultural e histórico de los sujetos hablantes y tal potencial depende de la consciencia que este tenga con respecto a estas dimensiones constitutivas del hombre. Aprender a comunicar sería por lo tanto, en la universidad y como resultado de una investigación interdisciplinaria, la posibilidad de saber comunicar y reconocer razones del propio acto de comunicar.

Preguntas tales como: ¿qué comunicar? y ¿para qué comunicar?, nos darían claves de comprensión de las cosas humanas, de los proyectos colectivos y de la condición general del hombre como ser que piensa, siente y desea. Aristóteles, en su *Retórica* y en su *Ética nicomáquea* ya había tematizado y problematizado la importancia para el *zoon politikón*³⁷ de producir discursos éticos, ya que como hemos visto si no se asume a cabalidad la responsabilidad ética que implica el hablar, la misma práctica del discursar deja de ser justa, humana y sin virtud política alguna.

JSML: después de todo lo que has comentado, se confirma entonces lo ya señalado por muchos otros expertos en relación al lugar protagónico que la dimensión ética ocupa un dentro del llamado *corpus aristotelicum*. . . Pero ¿qué piensas de lo que el polímata señaló sobre este tema en sus otros tratados?

³⁵Ver: Bourdieu (2001).

³⁶Según Huici Urmeneta y Davila Legerén (2016), “Aristóteles, en el capítulo 2 del libro II (1253a) de su *Política*, caracterizó al ser humano como un animal social (*zoon politikón*), ubicando en el mundo de los dioses o en el reino de los animales a quien no se podía acoger a esta definición. Asimismo, describió al ser humano como poseedor de un lenguaje (*éjon lógon*) que tenía la capacidad de expresar no sólo sentimientos, como otros animales, sino también conceptos y valores. No obstante, y dadas las circunstancias históricas de su tiempo, Aristóteles excluyó de su definición de ser humano a las mujeres, a los esclavos, a los niños y también a los extranjeros, como ha sido puesto de manifiesto en varios estudios”. Ahora que si -según estos mismos investigadores- nos atenemos con más detalle a esta misma obra aristotélica, encontraremos que la definición del ser humano como *zoon politikón* (que en la lengua del estagirita es:), “viene a ser la culminación de la expresión del vínculo con una forma de convivencia superior”.

³⁷Al respecto de estas responsabilidades éticas inherentes al *zoon politikón*, sin olvidar que Aristóteles en la *Ética Eudemia* ya había afirmado que el hombre es ante todo un “animal comunitario (*koinomikón*) o animal doméstico (*oikonomikón*)”, vale la pena tomar en cuenta lo indicado por Huici Urmeneta y Davila Legerén (2016), cuando recordaron -citando a Francisco Samaranch- que si se afirma desde la semántica aristotélica que el hombre es un animal político, es porque se está reconociendo su inevitable “vinculación natural con una forma comunitaria específica, la *Pólis*”.

CGD: me parece fundamental y de mucha actualidad. Sobre todo, tanto aquello que señaló en la *Ética nicomáquea*, como lo que dijo en la *Política* y en la *Retórica*, que es donde en conjunto comparte reflexiones sobre su amplia teoría ética, reflexiones íntimamente asociadas entre sí en beneficio de la práctica del discurso.

Hoy no podemos estar de acuerdo con algunos pasajes o presupuestos que en la época de Aristóteles eran aceptados sin más, como por ejemplo cuando se aseguraba la superioridad de los “hombres libres” sobre los esclavos y del varón sobre la mujer; sin embargo, considero que gran parte de las ideas que el filósofo expresa en estas tres obras guarda suma actualidad. Y una de las cosas en las que más hace énfasis es la de que si hay algo que caracteriza a la retórica clásica y la distingue de la segunda retórica, la retórica de los sofistas, es precisamente su carácter ético, su preocupación profunda por la práctica del lenguaje como fundamento de la construcción de la *polis* y de la *eudaimonia*, felicidad que se conseguiría por la práctica de las virtudes, del uso de la razón y la búsqueda de la verdad. Hablamos de preceptos que resultan muy útiles, sobre todo hoy en nuestros días llenos de violencia, de brutalidad, de corrupción, impunidad y capitalismo salvaje, donde nos vendría muy bien que se convirtieran en el centro de nuestra atención, de nuestro pensamiento, de nuestra discursividad y por ende de nuestras acciones.

JSML: y en un plano mucho más personal, por favor dime ¿qué ha significado para ti la obra de Aristóteles? y ¿por qué te parece imperioso promover que se le vuelva a leer una y otra vez detenidamente?

CGD: como te comenté, en mi caso el encuentro que en París tuve con Aristóteles fue meramente casual y aunque ya había tenido cierto acercamiento durante mis estudios de máster, ahí mismo en París, la profundización en la obra del estagirita la inicié durante mis estudios de doctorado y debido a la construcción de mi objeto de estudio.

Es un pensador al que por cierto llegué después de haber tenido el placer de leer a Jürgen Habermas; de hecho, creo que si no hubiera leído a este filósofo alemán el encuentro que tuve con Aristóteles durante la realización de la investigación de mis estudio doctorales hubiera sido diferente porque con él primero comprendí la importancia del diálogo como elemento constitutivo de la acción política, y luego ya con ese importante antecedente me sumergí de lleno en el tema del

ethos reflexionado por el estagirita. Se trató de dos autores que leí en francés y lamento mucho no hablar sus lenguas, griego y alemán, para comprender otros aspectos de la compleja acción política y su íntima relación con la comunicación.

Y si bien es cierto que en mis estudios de licenciatura había yo escuchado y leído ya algo de Habermas, no fue sino hasta el doctorado que conecté política y comunicación como un asunto del lenguaje; me refiero a una conexión que fue crucial para mí porque a partir de ahí, además de que comprendí que la comunicación resultaba un objeto más complejo, se me hizo todavía más fascinante e interrogante.

En definitiva, tras esto mi perspectiva sobre el llamado objeto comunicación se transformó abriendo para mí un nuevo horizonte sobre el cual sigo caminando. Por su puesto, con esto no quiero decir que el resto de los objetos de estudio de las otras disciplinas de las ciencias sociales sean menos interesantes o importantes, porque eso nos llevaría a establecer que una disciplina es más importante que otra, cayendo en el famoso imperio disciplinario que intentan instalar ciertas disciplinas sobre otras. Más bien creo que tendríamos que seguir el ejemplo de los griegos quienes a diferencia de los estudiosos modernos y de aquellos que generan una visión fragmentaria de la realidad, postura que otros identifican con la postmodernidad, lograron percibir las interrelaciones entre las diferentes dimensiones de la realidad social y promovieron un tipo de conocimiento que conectaba una dimensión con otra para poder ver un todo congruente, lo que se conoce como una perspectiva holista.

A la luz de esto, con todo respeto yo diría que si hubo alguien que fue verdaderamente innovador, ese alguien fue Aristóteles porque pudo señalar lo que permanece en el otro: la ética y la política, el lenguaje y el *logos*, pero también la pasión y el deseo. Por todo esto me queda claro que es esencial leer y releer una y otra vez a un pensador clásico como lo es Aristóteles: un pensador que es esencial para el estudio de la comunicación porque fue el primero en decirnos sistemáticamente cómo funciona la construcción del discurso y cuál es su importancia en la auto-generación de la *polis* misma.

Quizá por ello siempre me queda un vacío cuando, hablando con ciertos colegas politólogos, sociólogos o antropólogos, me doy cuenta que ven a la comunicación como un aspecto secundario, casi ornamental de la vida de

los hombres. Descrédito que me remite a pensar que lo está en el olvido es el genio y la tragedia del hombre: el genio de siempre ser otro y la tragedia de nunca ser el mismo. Recordemos que las definiciones de Aristóteles sobre el ser del hombre (como *zôon politikon* y *zôon logon ekhon*) nunca nos dicen que el ser humano es único, sino que es un ser que se la pasa pensando, hablando, discursando y esto significa que es un ser que hace cosas que en consecuencia serán siempre diferentes... Considero entonces que todos estos son motivos suficientes para que todo estudiante, y no sólo de comunicación sino en general de cualquier disciplina de las ciencias sociales, encuentre en Aristóteles un motivo para interrogar de manera crítica al hombre actual tanto por lo que dice como por lo que hace.

JSML: al igual que tú, muchos autores consideran que junto a Platón Aristóteles es el pensador más hondo e influyente de la antigüedad; sin embargo, en estos días ¿cuál crees que es el lugar que ocupa el estudio de su obra en las escuelas de la comunicación en México?

CGD: ¡nulo! A lo mejor sí te lo invocan un poco algunos profesores pero sólo de pasada, o te invocan más a Platón con el *Gorgias*, cuando señala que el lenguaje es la representación de las cosas pero no es muy frecuente. Y sin duda, ambos son autores que yo creo que sí deberían de leerse en las escuelas de comunicación y con la profundidad que se merecen.

JSML: ¿a qué crees que se deba que en la actualidad no se lea o no se estudie a fondo la obra de alguien tan indispensable como Aristóteles en la mayoría de las licenciaturas de comunicación en México?

CGD: por ignorancia, esa es la verdad. Admito que ha habido un esfuerzo en todos los países por constituir o por fundamentar a las ciencias de la comunicación, pero creo que se ha olvidado que el origen o la base de esa preocupación está en el lenguaje mismo, un tema que ya lo trató muy bien gente como Aristóteles y que en décadas recientes filósofos como Habermas han re-posicionado. Y lo que yo veo es que en el campo local de la comunicación se nos ha olvidado el tema del lenguaje, que para mí es una dimensión crucial que si la atendemos y asumimos puede ayudarnos a cuestionar de otra forma lo que hacemos dentro de los estudios de comunicación.

JSML: según tu percepción, ¿cuál es la noción de comunicación que prevalece en la mayoría de las

investigaciones o estudios que tú has visto que se realizan en el campo de la comunicación en México?, ¿qué tipo de racionalidad subyace a dicha noción o concepto dominante?

CGD: considero que cada universidad podría aportar una respuesta exacta a esta pregunta. De mi parte lo que yo haré sólo será aventurar una respuesta general. Lo primero que diré es que la concepción de comunicación dominante en nuestro campo está muy alejada a la que subyace en los estudios sobre retórica. Para decirlo con otras palabras: aunque es cierto que la línea de trabajo de subdisciplinas como la comunicación política es fácil encontrarla en muchas universidades, la comunicación en México está parcialmente alejada del interés social y político. Por cierto, el concepto de comunicación política está inscrito de forma inmanente, pero sus intereses son opuestos a los de la retórica, ya que mientras está segunda disciplina busca un hablar para el bien común, la nueva comunicación política busca ¡vender al candidato!

Cuánta razón tiene Habermas³⁸ cuando nos dice precisamente que la política funciona ya como lo hacen las reglas del mercado y de ahí entonces que se presente la disolución socio-psicológica del concepto de opinión pública que acaba con la democracia deliberativa. Se trata de una situación frente a la cual, me parece, la retórica podría contribuir mucho ayudando a reformular la disolución socio-psicológica de la opinión pública, como lo afirma Habermas.

Es una necesidad que veo muy clara, por ejemplo, cuando veo que en ciertas actividades de aprendizaje de los estudiantes en comunicación y política, se les pide que hagan lo mismo que encontramos en la realidad circundante, en los mítines políticos y en la propaganda de los medios es decir, se les solicita que regalen cosas y enuncien discursos de una pobreza intelectual que desconcierta. Me pregunto ¿por qué se sigue enseñando a hablar o hacer política en la universidad pidiéndole a los estudiantes que imiten lo que ya hacen nuestros políticos actuales, los actores de nuestra actual crisis política?

JSML: ¿qué virtudes consideras que habría que enseñar entonces a los estudiantes que ingresan a las escuelas de comunicación o de ciencias políticas?

³⁸Ver: Habermas (1993).

CGD: en definitiva, las virtudes del *ethos*. Recordemos que el *ethos* se compone de tres virtudes: la virtud moral (toda acción de valor con respecto sobre todo a la justicia: si quieres ser justo práctica la justicia); la virtud del desarrollo de la inteligencia (desarrollar la prudencia, preparándose en las materias que la vida demanda: si eres político debes conocer lo más elemental de la ciencia económica, de la sociología, de ¡ciencia política! porque ¡cuántos políticos no saben bien qué es la política!); y la benevolencia (la atención al otro como proyecto de la *polis*). Y lo que recomendaría no aprender para nada, una exigencia que sé que no es fácil conseguir en nuestros días, es a no sacar provecho del otro.

JSML: en relación con esto último, en varias publicaciones has afirmado que la retórica “es un fundamento epistemológico para las ciencias de la comunicación”, ¿podrías precisar por qué?

CGD: porque los conceptos y la mecánica misma del fenómeno comunicativo están enunciados ya en la *Retórica* de Aristóteles: allí el estagirita nos dice cómo funciona, cómo se construye el discurso y reflexiona sobre algunos aspectos implicados en el humano acto de hablar; ahí también nos dice que un discurso se compone por invención, disposición, locución, memoria y dicción proceso que si se investiga se encontrará en cualquier discurso, y ahí también nos da respuesta a la pregunta sobre ¿cómo se argumenta?, y plantea que a partir de tres tipos básicos de argumentos: los lógicos, los patéticos y los éticos.

Y no obstante que muchos estudiosos de la comunicación se han concentrado en conocer sólo el mecanismo técnico del proceso comunicacional, al mirar dicho proceso desde la antigua retórica emerge con claridad su fuerte dimensión política, entendida esta última como el producto de la conjunción de al menos dos seres humanos que hablan para hacer algo. Porque hay que reconocer que el simple hecho, ese acto tan banal, de decir “hola” a alguien es una acción política que significa “yo quiero estar en contacto contigo”, y por el contrario, cuando decidimos no decirle “hola” a alguien le estamos simplemente comunicando que no queremos hacer nada con él o con ella. La retórica entonces nos muestra desde hace mucho la interdisciplinariedad que conlleva el estudio de la comunicación humana y en ese sentido creo que uno de los errores dentro de muchos de los estudios de comunicación

locales ha sido el acartonarse, el de percibir a la comunicación como un proceso meramente técnico.

Otra gran ventaja de la retórica antigua, que se creó para ser practicada en la *polis* para hacer algo que vaya en función del bien común es que postula, de forma implícita, para el proceso humano de comunicación el cuidado del argumento ético, exigencia que los nuevos modelos de comunicación la ponen en último lugar, si es que lo tienen. No olvidemos que una de las funciones más significativa de la retórica clásica era la de promover la felicidad de la *polis*. Se trata de ideas que si las contrastamos con lo que ha sugerido Habermas, veremos una equivalencia con la llamada racionalidad y la acción comunicativa, aquello de que todo lo que uno hable lo justifique y lo valide y que eso produzca una sociedad. ¡Es increíble la equivalencia entre el antiguo postulado aristotélico y ahora el habermasiano!, ¿no es cierto?...

JSML: si, totalmente de acuerdo. Y aunque es obvio que Aristóteles lo dijo a su manera y desde su contexto histórico y cultural, es un paralelismo que se ve con mucha claridad por ejemplo cuando afirmó que “el *logos* es lo propio del hombre”.

CGD: definitivamente esa frase es una clave antropológica. Particularmente se trata de una afirmación que me ha permitido aclararme muchos aspectos de mi propia condición humana. Y al lado de esta frase debemos colocar las definiciones de hombre que hizo Aristóteles: como *zôon politikon*³⁹ y como *zôon logon ekhon*⁴⁰.

Según Aristóteles, el hombre está destinado a vivir en la *polis* por necesidades que tendrán que ser solventadas por el lenguaje, que ya implica razón. De manera que “el hombre obedece a la razón, y por otra, la posee y piensa”. Estas características reúnen al lenguaje, a las acciones y a las virtudes éticas. En términos de Arendt⁴¹, es la conjugación del hombre mismo que se produce y se reproduce por la *lexis*, por el lenguaje, en consecuencia, por la palabra, por el discurso, y por la *praxis*, las acciones. En este sentido, está claro que el lugar que genera al pensamiento en la *polis* es el lenguaje mismo: el lenguaje que habita la *polis*. En el pensamiento moderno la referencia obligada aquí sería a Heidegger⁴²,

³⁹Esta definición de Aristóteles se puede ver en: la *Política* (2000a: 1253a).

⁴⁰Por su parte esta definición se encuentra en la *Ética nicomáquea*. Ver: Aristóteles (2008: 1098a).

⁴¹Ver: Arendt (1993: 39).

⁴²Ver: Heidegger (1983).

quien pensó el lenguaje como la casa del ser o la habitación del hombre. Esto nos conduce a poner en evidencia la gran diferencia que Aristóteles identificó entre el ser humano y el resto de los animales, seres que si bien poseen lenguaje, este es innato y no resultado de una historia y de una cultura como es nuestro caso. Para corroborarlo recordemos que *logos* significa palabra, pensamiento, discurso, y en este sentido definitivamente de *logos* carece el resto de la naturaleza; es decir, entre los animales y el hombre podemos establecer una serie de analogías pero la gran diferencia es el *logos* que, según Aristóteles⁴³, “es lo propio del hombre”. En su obra la Política, Aristóteles⁴⁴ también lo dice muy claro: “El hombre es el único de los animales dotado de palabra”.

JSML: a propósito de este mismo asunto, ¿en qué dirías se parecen o convergen las reflexiones de Aristóteles y las de Habermas en torno al lenguaje y la argumentación?

CGD: me gustaría responder esta pregunta citando a Richard Bodéüs⁴⁵, quien dijo que “el buen orador es aquel que sabe persuadir. En cuanto al orador que sabe persuadir para el bien, es aquel que se desdobra como un buen político”. Así, la importancia que Aristóteles atribuye⁴⁶ a la retórica se explica, según Bodéüs, por la necesidad de encontrar al hombre-animal político sensible a la justicia- por tener los medios de su política (defenderse del mal y aconsejar el bien). Me parece muy inspirador, además que resume la filosofía aristotélica con respecto a la práctica de la política, lugar de excelencia de la práctica de la retórica. En ese sentido, la retórica, en la vida de los hombres, es de suma importancia ya que sin ella significaría que el hombre no sabría expresarse, no sabría simplemente saber decir un “no” o un “sí”, sino un argumentar. No me cansaré de decir que todo sujeto es un rétor porque interpela al otro a través de la palabra, diciendo que está o no de acuerdo y fundamentalmente porque expresa, como bien lo identificó Aristóteles⁴⁷, lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo. La práctica retórica entonces, al ser sinónimo de argumentación, de dialéctica, no es exclusividad del análisis retórico, sino que interpela también análisis del discurso, lingüístico, antropológico, sociológico y por supuesto político. Podemos decir que la argumentación es la superficie formal

del discursar, donde se proyectan las dimensiones anteriores que amparan los significados del propio discurso. En otras palabras: el despliegue argumentativo es sinónimo de un despliegue isomórfico, particularmente de origen político. En efecto, el *zôon logon ekhon* de Aristóteles, al momento de hablar en la *polis*, no hace otra cosa que desplegar argumentos a través de la triada del *ethos-pathos-logos*.

Para aquel que discursa en política, ¿de dónde ha de extraer su juego argumentario? Según lo anteriormente dicho, la respuesta es clara: de la sociedad misma a la que pertenece el sujeto hablante. De modo que las características sociales, culturales y políticas del *ethos-pathos-logos* no podrían ser más que isomórficas a la sociedad que se autogenera por su propia discursividad. Situando entonces a la retórica entre lo sociológico, lo político y lo comunicativo, el correlato de retoricar-argumentar resulta un acto político, tal como lo concibió Aristóteles. Y este es justamente el punto de encuentro con el pensamiento habermasiano de la acción comunicativa, concebido como un proceso normativo de la política misma. He aquí entonces la analogía que yo establezco entre estos dos autores. Lo afirmo a partir de un primer acercamiento que acabo de hacer de los principios o postulados de ambos autores y que espero desarrollarlo en un futuro más profundamente.

JSML: ¿estás de acuerdo con aquellos autores que han afirmado que hoy en día la enseñanza de la retórica está en crisis al interior de las universidades?

CGD: la práctica de la retórica en el espacio público es lo que está en crisis, tras lo que se puede confirmar que la crisis de la política es la crisis de la retórica. Claro, la práctica de la retórica actualmente está más en el terreno de las relaciones interpersonales, pero muy poco en el espacio público. Ahora bien, la enseñanza de la retórica, esa, al menos en las universidades mexicanas, está ausente. Todavía no conozco, a la fecha, algún programa de licenciatura o de posgrado que considere a la retórica ni como una asignatura opcional. Esto es revelador del desconocimiento de lo que es la retórica, cuando bien podría ser una excelente línea de investigación para el desarrollo de las ciencias de la comunicación, desde todos los planos: filosófico, epistemológico, teórico, metodológico, técnico, y lo más importante, desde el ético.

⁴³Ver: Aristóteles (1992: IV 9, 536b).

⁴⁴Ver: Aristóteles (2000a: 1253a).

⁴⁵Ver: Bodéüs (2002).

⁴⁶Ver: Aristóteles (2002: 115).

⁴⁷Ver: Aristóteles (2008).

Es lamentable esta situación y sería conveniente que desde ya se comience a integrar a la retórica como parte de la formación del comunicólogo y del político. Hay que enseñar una y otra vez que hablar es una cosa seria y que por lo tanto: estudiar comunicación no es para aparecer frente a una cámara de televisión o frente a un micrófono, sino comprender la profundidad del hablar, de dirigirse al otro para hacer algo con él, y no necesariamente desde los medios, sino simplemente desde el compromiso que implica el conversar, dialogar. De la misma forma, hay que enseñar que estudiar política no es para organizar elecciones, sino para comprender que para ser político se requiere hablar con el mejor propósito para el bien común. Como se puede ver, en ambas disciplinas o áreas académicas la retórica es fundamental y necesaria. Dicho esto, queda más que claro que la crisis del hablar, en y para la política, o lo que es lo mismo, en y para la *polis* significa una crisis de la enseñanza de la retórica.

JSML: a tu juicio, esta crisis o exclusión de la retórica ¿es algo que se presenta a nivel mundial, pero de manera particular en aquellas naciones donde impera un sistema político autoritario?

CGD: durante el Imperio Romano y después durante todo ese periodo que se identifica como medieval, donde la sociedad estaba marcada por un pensamiento teológico, es un hecho que, como discutir, pensar, analizar y criticar no tenía sentido, la retórica, en el sentido clásico en que la pensó Aristóteles, no fue tan promovida ni practicada. Después, con la llegada de la modernidad y con la generación y puesta en marcha del espacio público burgués, las cosas cambiaron un poco respecto a la retórica; así como en las reuniones entre los burgueses, especialmente en Francia⁴⁸, el arte de hablar, de conversar y de discutir se apreció y practicó al grado que los ciudadanos que la enarbolaron fueron capaces de derrocar al antiguo régimen; aunque lo curioso es que luego, cuando llegan los nuevos jefes, los ilustrados y los revolucionarios preocupados por las críticas a sus acciones violentas, dijeron “ya no queremos retórica”, obviamente, al enunciar eso, los anti-retóricos franceses estaban retoricando,

⁴⁸El caso inglés, que no fue tan violento, fue diferente al francés, por dos probables razones: porque la práctica del lenguaje entre la población inglesa, la posibilidad de hablar libremente, se afianzó oportunamente y porque tenían también desde el siglo XVII al parlamentarismo, entendido como un sistema político en el que el poder político reside mayoritariamente en un parlamento, para el cual el poder monárquico da cabida a los representantes, precisamente que hablan (del francés parler).

lo cual entre otras cosas muestra que no habían comprendido el aspecto lingüístico de su movimiento).

Vinculado a estas experiencias históricas, hoy podemos constatar que en los países de corte autoritario y sobre todo totalitario, países donde lo que importa es el discurso del líder y no la discusión entre los miembros de la sociedad, hay una clara ausencia de la práctica retórica. Tal vez por eso algunos autores publicaron en 2007 un número especial que titularon: *Crisis retóricas, crisis democráticas (Revue Questions de communication, No 12, Éditions Universitaires de Lorraine)*. Pero, para que se vea que la exclusión de la retórica no es un problema distintivo de aquellos países donde está anidado un claro autoritarismo, comparto el siguiente dato: en Francia, aproximadamente en los años 40 del siglo pasado, la retórica estaba implementada en el sistema educativo nacional, sin embargo, tras considerar, ¿por prejuicio?, que se trataba sólo de simples ejercicios de elocuencia, súbitamente esta fue desplazada y quitada de casi todos los planes de estudio.

JSML: en el caso de México, ¿consideras que hay condiciones para que en el futuro cercano se puedan modificar los planes de estudio para abrirle un espacio a la tradición retórica?

CGD: yo percibo que en la práctica, al menos en México, porque sé que en Estados Unidos existen programas de posgrado sobre retórica, que aquí no hay las condiciones adecuadas para llevar a cabo dicha institucionalización. Claro: lo ideal sería que en nuestras instituciones y escuelas de comunicación se comenzará desde ya por programar un curso obligatorio de retórica, a secas, y que paralelamente se empezara a difundir todo lo que implica esta tradición humanística. Sin embargo, como están las cosas no se ve muy claro que esto suceda pronto, esa es la realidad. Por ello te agradezco mucho este interés que estás manifestando y espero que tú y yo hagamos algo para abrir este camino, para ir abriendo poco a poco brecha. Pienso que hacer algo al respecto, aunque sea pequeño, será una ganancia.

JSML: ¡si, totalmente de acuerdo!, pero en caso de que una institución mexicana sí se animara a rehabilitar e incorporar a la retórica, ¿qué le sugerirías?, ¿cómo debería hacerlo?

CGD: debería enseñarla en el sentido más amplio, en todas sus dimensiones. Operativamente, en principio debería

integrarla en todos los programas, en cursos obligatorios específicos, e instalar líneas de investigación vinculadas. Esto sería estupendo y reflejaría un interés por desarrollar no sólo el hablar, sino la política misma. Claro, un proyecto como este, no hay que ser ingenuos, sería evidentemente político y no sólo académico. ¿Pero acaso no es el ingrediente de aquello que presumen los políticos: la democracia?

JSML: ¿hay algo más que quieras agregar respecto al lugar que la retórica debe ocupar dentro de los estudios de la comunicación?

CGD: sí, un asunto que ya has planteado y es la posibilidad de que en el campo de la comunicación en México se estimule el desarrollo de los sobre retórica. Creo que la comunicación ya es un campo inmensamente rico en todos los planos, en el filosófico, el epistemológico, el teórico y en el político no se diga, sin embargo, pienso que sería maravilloso que la retórica pudiera también ocupar ahí un espacio más significativo. Considero que con el tiempo esa incorporación en México podría dar lugar a la generación de contribuciones importantes al mundo académico latinoamericano. Aunque claro, entiendo que una cosa es el deseo y otra la realidad, pero creo que para avanzar en ese sentido hay que utopizar un poco y planteárnoslo así.

JSML: para cerrar esta conversación, en México ¿a qué pares identificas que estén trabajando, ya sea desde la comunicación o las humanidades, desde la perspectiva de la retórica?

CGD: aunque afortunadamente hace unos años se creó ya, desde la UNAM, la Asociación Mexicana de Retórica (organización que lleva a cabo de forma sistemática las Jornadas Mexicanas de Retórica) y en la Universidad de Guadalajara el Departamento de Filosofía publica la Revista de Retórica y Argumentación *Quadripartita Ratio*, debemos reconocer que en términos generales hoy en México existen muy pocos colegas⁴⁹ comunicólogos o que provengan de otras disciplinas pero que estén trabajando investigaciones sobre o a partir de la retórica desde alguna de las más de 1, 000 escuelas de comunicación que operan en nuestro país.

⁴⁹En el caso de la producción académica generada en México desde el campo de la comunicación y donde se ha echado mano de la perspectiva retórica, además de las publicaciones del propio Carlos González-Domínguez, destacan sobre todo los valiosos trabajos de carácter interdisciplinario realizados por Fernando Ayala Blanco (2006; 2009; 2013); Tanius Karam (2010); Zárate Ruiz (2008a; 2008b; 2011); Lauro Zavala (2005; 2007; 2015; 2017), entre otros pocos.

Y los pocos académicos que sí lo hacen, hablamos sólo de unas cuantas decenas de colegas interesados, la mayoría de ellos realizan sus esfuerzos intelectuales desde otras áreas humanísticas como la filología, la filosofía, los estudios literarios, la historia o incluso desde disciplinas campo el diseño o la arquitectura, y algunos más desde la ciencia política, la ciencia del derecho y la administración pública, pero casi no hay expertos en esta materia que provengan del área específica de la comunicación. ¡Lamentablemente casi no hay! y esa exigüidad me parece un síntoma preocupante y paradójico.

Y bueno, en mi caso yo no he tenido todavía la fortuna de encontrarme con una interlocución profunda y bien fundamentada sobre estos temas asociados a la retórica dentro de nuestro propio campo local académico y por ello la interlocución que he tenido contigo estos últimos años me ha parecido estupenda.

Referencias

- Adorno, Theodor W y HORKHEIMER, Max (1994). “Odiseo, o mito e ilustración”, en *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, S/L, 97-113 pp.
- Albaladejo Mayordomo, Tomás (2005). «La comunicación retórica en los sitios web». En Fernando Garrido (coord.), *Actas elect rónicas del 2º Congreso On Line del Observatorio para la Cibersociedad “¿Hacia qué sociedad del conocimiento?”*, Barcelona, Generalitat de Catalunya–Diputació de Barcelona, Cornellà Net, dd Media, 2005. ISBN: 84-609-7126-0.
- Albaladejo Mayordomo, Tomás (2009). «Retórica de la comunicación y retórica en sociedad ». En: Beristáin, Helena y Ramírez Vidal, Gerardo (compiladores), *Crisis de la historia, condena de la política y desafíos sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Alcolea, Jesús (2011). “Retórica”. En: Olmos Gómez, Paula y Vega Reñón, Luis -coordinadores-, *Compendio de lógica, argumentación y retórica*, Editorial Trotta, España.
- Alvarado Duque, Carlos Fernando (2011). “El giro retórico. Las derivas textuales en el cine perverso de Alex de la Iglesia”. Artículo publicado en la *Revista Escribanía*, Año 15, Vol. 10, Número 1, Programa de Comunicación Social y Periodismo, Universidad de Manizales, Colombia.
- Angenot, Marc (2008). *Dialogues de sourds. Traité de rhétorique et antilogique*. Mille et une nuits: Paris.
- Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*. México: Paidós.

- Aristóteles (1843). “Herméneia ou Traité de la proposition”, en *Logique*. Paris: Librairie de Ladrangé. Disponible en <<http://remacle.org/bloodwolf/philosophes/Aristote/hermeneia.htm>>.
- Aristóteles (1988). *Tratados de lógica (Organon)*. Barcelona: Gredos.
- Aristóteles (1992). *Investigación sobre los animales*. Barcelona: Gredos.
- Aristóteles (1996). *Metafísica*. México: Porrúa.
- Aristóteles (2000a). *La política*. Panamericana: Bogotá.
- Aristóteles (2000b). *La poética*. Editores Mexicanos Unidos: México.
- Aristóteles (2005). *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad de Buenos Aires.
- Aristóteles (2007). *Rhetorique*. Paris: Flammarion.
- Aristóteles (2008). *Tratados de lógica*. México: Porrúa.
- Ayala Blanco, Fernando (2006). *El arte de la política*. México, Innovación Editorial.
- Ayala Blanco, Fernando (2009). « Reflexiones en torno a la sofística ». En: *ESTUDIOS POLÍTICOS*, novena época, núm. 16, ENERO-ABRIL, México.
- Ayala Blanco, Fernando (2013). *El poder de la retórica*. México, Editorial UNAM.
- Barthes, Roland (1994). « L'ancienne rhétorique. Aide mémoire », en revista *Communications*, No 16. Seuil: Paris.
- Beltrán, Luis Ramiro (2007). *Un adiós a Aristóteles: La comunicación horizontal*. Artículo publicado en la versión on-line de la Revista *Punto Cero*, vol.12, no.15. Cochabamba, Bolivia.
- Beuchot, Mauricio (1996). *Retóricos de la Nueva España*. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.
- Beuchot, Mauricio (1998). *La retórica como pragmática y hermenéutica*. Anthropos Editorial, España.
- Beuchot, Mauricio (2007). “Retórica y hermenéutica en Aristóteles”. Ensayo publicado en la revista *Noua tellus*, número 25-1, Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.
- Beuchot, Mauricio y Arenas-Dolz, Francisco (2008). *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y filosofía (Epílogo de Gianni Vattimo)*. Anthropos Editorial, España.
- Bodéüs, Richard (2002). *Aristote. Une philosophie en quête de savoir*. Vrin: Paris.
- Bodéüs, Richard (2010). *Aristóteles: una filosofía en busca del saber* (traducción de Laura Moure Cecchini; supervisión y revisión de la traducción: René Ceceña Álvarez). Universidad Iberoamericana, México.
- Boni, Federico (2006). *Teorías de los medios de comunicación*. Editorial Universidad Autónoma de Barcelona/Universitat Pompeu Jaume I/ Universitat Pompeu Fabra/Universitat de Valencia, Barcelona: España.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Langage et pouvoir symbolique*, Seuil, París.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (2002). *El oficio de sociólogo*. Editorial Siglo XXI, Argentina.
- Breuer, D. (2002). “La importancia de la retórica para la interpretación de textos”. En Plett, H. (Ed.), *Retórica. Posturas críticas sobre el estado de la investigación*. Visor Libros, Madrid, España.
- Carrillo Guerrero, Lázaro (2009). “Retórica: La efectividad comunicativa”. En *Revista Rhêtorikê*, Número 2, Laboratório de Comunicação e Conteúdos Online, Universidade da Beira Interior, Portugal.
- Cassin, Barbara (2008). *El efecto sofístico*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Côté, Jean-François (1998). “La société de communication à la lumière de la sociologie de la culture: idéologie et transmission de sens”, en *Sociologie et société*, vol. XXX, No 1, Presses de l'Université de Montréal, Montréal.
- Charles, Mercedes y Guillermo Orozco Gómez (1990) *Educación para la recepción. Hacia una lectura crítica de los medios*. Mexico: Editorial Trillas.
- Charles, Michel (1977). *Rhetorique de la lecture*, Paris: Editions du Seuil.
- Davallon, Jean (2004), “Objet concret, objet scientifique, objet de recherche”, en revista *Hermès*, No 38, Centre National de Recherche Scientifique, Paris.
- Derrida, Jacques (1967). *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil.
- Díaz Arenas, Pedro Felipe y Posada Ramírez, Jorge Gregorio (2012). “Argumentación o retórica, una de las piezas claves para la construcción de la realidad social”. En: *Anagramas*, Volumen 10, N° 21, Julio-Diciembre, Medellín, Colombia.
- Donsbach, W. (2006). “The identity of Communication Research”. En *Journal of Communication* 3 (56), 437-448. Fernández Collado, Carlos y Galguera García, Laura (2009). *Teorías de la comunicación*. McGraw-Hill, México.
- Figuroa Bermúdez, Romeo Antonio (2013). *Introducción a las teorías de la comunicación*. Editorial: PEARSON EDUCACION, México.
- Foucault, Michel (1990). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1971). *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.
- Foucault, Michel (1966). *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.
- Fuentes Navarro, Raúl (1991). *La institucionalización de la comunicación como ciencia social en México. Algunos aportes teóricos para su investigación*. Artículo publicado en la revista “Comunicación y Sociedad”,

- Núm. 13, septiembre-diciembre, p. 25-60, Universidad de Guadalajara.
- Fuentes Navarro, Raúl (1999). *La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI*. Revista "Diálogos de la Comunicación", Número 56, Lima, Perú: FELAFACS.
- Fuentes Navarro, Raúl (2004). *Comunicación y sociedad: aportes y sesgos en el campo académico de la comunicación en México*. Revista "Comunicación y sociedad", Nº. 1, Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Fuentes Navarro, Raúl (2007). *La triple marginalidad de los estudios sobre comunicación en México: una revisión actual*. Revista "Estudios Culturales", Año 3, Vol. 6, Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Fuentes, R. (2009). *Medio siglo del estudio universitario de la comunicación en México: el riesgo del "inmediatismo superficial"*. En Ángel Ortiz (coord.) XVII Anuario de Investigación de la Comunicación, CONEICC. Mexicali, Baja California: Universidad de Baja California, CONEICC, 99-115.
- Fuentes Navarro, Raúl (2010). *Investigación de la comunicación: referentes y condiciones internacionales de un diálogo transversal de saberes*. Revista "Signo y pensamiento", Vol. 29, Nº. 57 (Ejemplar dedicado a: Polifonías y horizontes investigativos), Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.
- Fuentes Navarro, Raúl (2011). *50 años de investigaciones de la Comunicación en México: un recuento descriptivo de la producción publicada*. "Revista Brasileira de Ciências da Comunicação", v.34, n.1, São Paulo: INTERCOM.
- Fuentes, R. (2014). *Postgrados e investigación en comunicación en México: ¿estancamiento o evolución de la desarticulación múltiple?*. En revista Comunicación y Sociedad, Nueva época, 22, julio-diciembre, 13-51.
- Gadamer, Hans-Georg (2006). "Retórica, hermenéutica y crítica de la ideología. Comentarios metacríticos a Verdad y método I (1967)". En Verdad y método II. Sígueme: Salamanca, 225-242 pp.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús; Karam Cárdenas, Tanius y Rizo García, Marta (2005). *Cien libros hacia una comunicación posible: ensayos, reseñas y sistemas de información*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús et al (coordinadores) (2008a). *Comunicación, ciencia e historia: fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*. Madrid, España: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Galindo Cáceres, Jesús y Rizo, Marta (2008b). *Historia de la Comunicología Posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*. México: Universidad Iberoamericana, León.
- García, F. (2005). "Una aproximación a la historia de la retórica". En: Icono 14. Revista de comunicación y nuevas tecnologías, Número 55, España.
- Gómez Cervantes, María Del Mar (2009). "Entrevista ao Professor Tomás Albaladejo". En Revista Rhêtorikê, Número 2, Laboratório de Comunicação e Conteúdos Online, Universidade da Beira Interior, Portugal.
- González-Domínguez, Carlos (2013). "La retórica como fundamento epistemológico para las ciencias de la comunicación". En La complejidad autorreflexiva epistemológica de las ciencias sociales y su diversidad campotemática, México: Miguel Ángel Porrúa.
- González-Domínguez, Carlos (2015a). "Aristóteles o la comunicación que construye al hombre", en Diez autores clave para comprender la comunicación como metadisciplina, Ediciones Eón
- González-Domínguez, Carlos (2015b). "El ethos del presentador del noticiario televisivo: razones éticas como argumentación. Una aproximación retórica y metafórica", en Procesos Sociales y Comunicativos, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC): México.
- González-Domínguez, Carlos y Arriaga-Ornelas, José Luis (2017). "Antropología del cuerpo: comercio de género como una labor de la sofística. Caso de la belleza femenina en la revista Vogue". En Cultura y sociedad en movimiento. México: Miguel Angel Porrúa.
- Griffin, E. (2009). *A first look at communication theory*. McGraw-Hill, Nueva York.
- Guervós, Javier de Santiago (2005). «Retórica, pragmática y lingüística de la comunicación». Artículo publicado en: Revista de Investigación Lingüística, Vol. VIII, pp. 177-208.
- Habermas, Jürgen (1976). *Connaissance et intérêt*. Gallimard: Paris.
- Habermas, Jürgen (1990). "Del público culto al público consumidor de cultura", en *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, Barcelona, pp.189-208.
- Habermas, Jürgen (1993). *L'espace public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*, Paris: Payot.
- Habermas, Jürgen (1988). *Le discours philosophique de la modernité*. Gallimard: Paris.
- Habermas, Jürgen (2001), "Teoría fenomenológica de la constitución de la sociedad: el papel fundamental de las pretensiones de validez y las bases monológicas de la intersubjetividad", en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, pp. 38-59.
- Heidegger, Martin (1983). *Lettre sur l'humanisme*. Aubier, Paris.
- Hernández, J.A. y García, M.C. (1994). *Historia breve de la retórica*. Editorial Síntesis, Madrid, España.

- Horkheimer, Max (2007). "Medios y fines", en *Crítica de la razón instrumental*. Terramar: La Plata.
- Huici Urmeneta, V. y A. Davila Legerén (2016). "Del Zoon Politikón al Zoon Elektronikón. Una reflexión sobre las condiciones de la socialidad a partir de Aristóteles", *Política y Sociedad*, 53 (3), pp. 757-772. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Jacques, Francis (1985), *L'Espace logique d'interlocution*, París, Presses Universitaires de France
- Jensen, Klaus Bruhn (2014). *La comunicación y los medios: metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa*. FCE, México.
- Karam Cárdenas, Tanius (2010). « Retórica, semiótica y comunicación. Nota sobre la ironía y el apocalipstick de Carlos Monsiváis ». En la revista electrónica *Razón y palabra*, N° 72, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Monotematico/13καραγγελια>
- Klinkenberg, Jean-Marie (1996), *Précis de sémiotique générale*, Paris, De Boeck.
- Keyton, Joann (2011). *Communication research: asking questions, finding answers*. Editorial McGraw-Hill/Connect Learn Succeed, New York: EU.
- Latour, Bruno (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. La Découverte: Paris.
- León Duarte, Gustavo Adolfo (2010). *Sobre la institucionalización de la comunicación en América Latina*. Prentice Hall, Hermosillo, Sonora.
- López Eire, Antonio (2000). *Esencia y objeto de la retórica*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- López Eire, Antonio (2005). *Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los antiguos griegos lo descubrieron*. Instituto de Investigaciones Filológicas / UNAM, México.
- Lozano Rendón, José Carlos (2007). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. Editorial Pearson Educación, México.
- Luhmann, Niklas (2000). *La Realidad de los Medios de Masas*. Editorial Anthropos / Universidad Iberoamericana, Barcelona-Ciudad de México.
- Lydia y Campos, Manuel (2009). "La teoría de la comunicación: diversidad teórica y fundamentación epistemológica". En: *DIÁLOGOS DE LA COMUNICACIÓN*, revista académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, N°78, ENERO-JULIO.
- MacDonald, Michael J. -editor- (2017). *The Oxford Handbook of Rhetorical Studies*. Oxford University Press, England.
- MacIntyre, Alasdair (2006). *Historia de la ética*. Paidós: Barcelona.
- Maingueneau, Dominique (1984). *Genèses du discours*. Bruxelles: Mardaga.
- Maingueneau, Dominique (1993). *Le Contexte de l'œuvre littéraire. Énonciation, écrivain, société*. Dunod: Paris.
- Martin Serrano, Manuel (2007): "El lugar de la teoría de la comunicación entre los saberes". En el libro: *Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. McGraw-Hill / Interamericana de España, Madrid: pp. XIII-XXII.
- Martínez López, J. S. (2020). "Poner atención al lenguaje y asumir la responsabilidad del hablar. Entrevista a Carlos González-Domínguez en torno a la utilidad epistemológica de la retórica aristotélica para los estudios en comunicación". *Anuario De Investigación de La Comunicación CONEICC*, (XXVII), 128-156, México. Disponible en: <http://anuario.coneicc.org.mx/index.php/anuarioconeicc/article/view/20>
- Meyer, Michel (2008). *Principia rhetorica. Une théorie générale de l'argumentation*. Fayard: Paris.
- Meyer, Michel (2008), *Principia rhetorica. Une théorie générale de l'argumentation*, Paris, Fayard.
- Narváez, Moisés D. (2019). "La nueva retórica de Chaïm Perelman como teoría de la racionalidad práctica". En: *Eidos*, núm. 30, Fundación Universidad del Norte, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85464729005>
- Neuman, W. Russell (2002). *El futuro de la audiencia masiva*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Olmos Gómez, Paula y Vega Reñón, Luis -coordinadores- (2011). *Compendio de lógica, argumentación y retórica* (1ª edición). Editorial Trotta, España.
- Ollivier, Bruno (2007). *Les sciences de la communication. Théories et acquis*. Armand Colin: Paris.
- Otero Bello, Edison (2010-2011). "Sobre el carácter fragmentario y menesteroso de los estudios en comunicación". En: *Revista Cuadernos de la Información*, N° 27, Universidad Católica de Chile, Chile.
- Perelman, Chaïm (1997). *El imperio Retórico. Retórica y argumentación*. Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Edirorial Gredos, España.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie (2008). *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruxelles: Éditions de l'Université de Bruxelles.
- Pernot, Laurent (2000). *La rhétorique dans l'Antiquité*. Librairie Générale Française: Paris.
- Peters, John Durham (1986). "Institutional sources of intellectual poverty in communication research". En: *Communication Research*, October, vol. 13, no. 4, SAGE, E.U..
- Peters, John Durham (2014). *Hablar al aire. Una historia de la idea de comunicación*. FCE, México.
- Pfau, Michael (2008). "Epistemological and Disciplinary Intersections". En: *Journal of Communication*, Volume

- 58, Issue 4, December, International Communication Association, E.U.
- Platón (1975). *Diálogos*. México: Editorial Porrúa.
- Platón (1992). *República*. España: Editorial Gredos.
- Reboul, Olivier (1991). *Introduction à la rhétorique*, PUF: Paris.
- Rey, Juan (2012). «Revisión crítica de la historia de la retórica desde los postulados de la comunicación». En la revista *Ámbitos*, núm. 21, Universidad de Sevilla, España.
- Ricoeur, Paul (1990). *Soi-même comme un autre*. Seuil: Paris.
- Rodrigo, Miquel (2001). *Teorías de la comunicación*. Editorial Bellaterra / UAB, España.
- Romeu Aldaya, Vivian (2016). *Pensando la comunicación y el fenómeno comunicativo*. Artículo publicado en “Anuario de Investigación de la Comunicación”, Núm. XXIII, CONEICC, México, p 17-55.
- Rothblatt, Sheldon y Wittrock, Björn (compiladores) (1996). *La Universidad europea y americana desde 1800: las tres transformaciones de la universidad moderna*. Editorial Pomares-Corredor, Barcelona, España.
- Rubin, Rebecca B. et al (2010). *Communication research: strategies and sources...* Editorial Wadsworth Cengage Learning, Boston, Mass., EU.
- Saussure, Ferdinand de (1979). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Shannon, Claude E. y Weaver, Warren (1981). *Teoría matemática de la comunicación*, Madrid: Forja.
- Schützeichel, Rainer (2015). *Teorías sociológicas de la comunicación*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- SHEPHERD, G.; St. John, J. y Striphos, T. (2006). *Communication as... Perspectives on Theory*. Thousand Oaks: Sage.
- Soulez, Guillaume (2011), *Quand le film nous parle. Rhétorique, cinéma, télévision*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Torres Hernández, Norma Helena y Velandia Pedraza, Zulma Yolima (2008). «De la antigua a la nueva retórica». En: *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, Número 11, Colombia.
- Vassallo de Lopes, Maria Immacolata y Fuentes Navarro, Raúl (comps.) (2001). *Comunicación, campo y objeto de estudio: perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) / Universidad Autónoma de Aguascalientes / Universidad de Colima / Universidad de Guadalajara, México.
- Valesio, Paolo (1986). *Ascoltare il silenzio: la retorica come teoria*. Il Mulino, Bolonia.
- Vidales González, Carlos E. (2013). *Comunicación, semiosis y sentido : el relativismo teórico en la investigación de la comunicación*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Salamanca, España.
- Vidales González, Carlos E. (2015). *Historia, teoría e investigación de la comunicación*. Artículo publicado en la Revista “Comunicación y sociedad”, No. 23, ene./jun. 2015, Universidad de Guadalajara.
- Wittgenstein, Ludwig (1992). *Leçons et conversations*. Gallimard: Paris
- Wittgenstein, Ludwig (2001). *Tractatus-logique-philosophicus*. Gallimard: Paris.
- Zárate Ruiz, Arturo (2008a). “Retórica”. En: Revista Razón y Palabra. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/retorica.pdf>
- Zárate Ruiz, Arturo (2008b). “Fundamentos de la retórica”. En: *Especulo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, España. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/furetori.html>
- Zárate Ruiz, Arturo (2011). “El perfeccionamiento personal a través de la retórica”. En: *Metafísica y Persona. Filosofía, conocimiento y vida*, Año 3, enero-junio, Número 5, Málaga, España. Disponible en: <https://revistas.uma.es/index.php/myp/article/view/2798/2597>
- Zavala, Lauro (2005). *Elementos del discurso cinematográfico*. UAM-Xochimilco, México.
- Zavala, Lauro (2007). *Manual de análisis narrativo*. Trillas, México.
- Zavala, Lauro (2015). *Narratología y lenguaje audiovisual*. Universidad Nacional de Cuyo Mendoza, Argentina.
- Zavala, Lauro (2017). *Principios de teoría narrativa*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.